

VIDA EN EL ESPÍRITU



OSVALDO REBOLLEDA

Vida en el Espíritu



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Revisión solo ortográfica - **IA**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción.....	5
Capítulo uno: Recibiendo al Espíritu Santo.....	10
Capítulo dos: La convicción del Espíritu Santo.....	19
Capítulo tres: El bautismo del Espíritu Santo.....	28
Capítulo cuatro: Vida sujeta al Espíritu.....	52
Capítulo cinco: Clasificando los dones del Espíritu Santo.....	67
Capítulo seis: Los cinco dones ministeriales.....	77
Capítulo siete: Dones especiales de apoyo y servicio.....	91
Capítulo ocho: Rindiendo cuentas por los dones.....	104

Capítulo nueve:

El fruto del Espíritu Santo.....112

Capítulo diez:

Vida en el Espíritu.....131

Reconocimientos.....137

Sobre el autor.....139



Introducción

Entre los cristianos abundan las opiniones acerca del Espíritu Santo. Para algunas iglesias es lo principal, y para otras es insignificante. Muchas personas lo ven como un poder al cual aprovechar, o como una fuente de controversia que hay que evitar. Es por eso que debemos acudir a las Escrituras para tener una descripción precisa y verdadera de Él.

En primer lugar, debo decir que el Espíritu Santo es una persona y ese será el honor con el cual trataré al Espíritu Santo durante todo este libro. Podemos estar seguros de esto, porque las Escrituras nos dicen claramente que el Espíritu Santo es una persona y que es nada menos que Dios mismo.

Lo más difícil del concepto cristiano de que el Padre es Dios, al igual que el Hijo y el Espíritu Santo, es que no hay manera de explicarlo de forma apropiada y la Biblia misma, no trata de hacerlo, sin embargo, también aclara que Dios uno es. **Deuteronomio 6:4; Gálatas 3:20.**

Dios es infinitamente más grande que nosotros; por lo tanto, no deberíamos esperar estar en capacidad de entender por completo los misterios de Su persona. La biblia enseña que solamente hay un solo Dios. Aunque podemos entender algunos hechos acerca de la relación de las diferentes personas que lo componen, a la larga, es incomprensible para

la mente humana, pero esa es la eterna verdad, aunque parezca locura.

Cada miembro de la Trinidad es Dios: El Padre es Dios: **Juan 6:27; Romanos 1:7; 1 Pedro 1:2**. El Hijo es Dios: **Juan 1:1, 14; Romanos 9:5; Colosenses 2:9; Hebreos 1:8**. El Espíritu Santo es Dios: **Hechos 5:3 y 4; 1 Corintios 3:16**.

Por otra parte, hay una clara subordinación dentro de la Trinidad: La Escritura muestra que el Espíritu Santo está subordinado al Padre y al Hijo, y el Hijo está subordinado al Padre. Esta es una relación interna, y no niega la deidad de ninguna persona de la Trinidad.

Los miembros individuales de la Trinidad tienen diferentes tareas: El Padre es el Rey de Gloria, *“Él es el que es...”* Como quiso definirse ante Moisés (**Éxodo 3:14**) y hace todas estas cosas a través del Hijo, quien hace las veces de Su manifestación visible, mientras que todo se realiza por el poder del Espíritu Santo.

La Biblia nos brinda muchas formas de ayudarnos a comprender que el Espíritu Santo es realmente una persona, es decir, Él es un ser personal, y no algo impersonal. En primer lugar, cada pronombre que se usa en referencia al Espíritu es Él, como cuando uno habla de una persona y no eso, como cuando se habla de una cosa.

El idioma original griego del Nuevo Testamento es explícito en confirmar la persona del Espíritu Santo. La

palabra que se usa para "Espíritu" es *Pneuma*, es neutra y sería lógico usar pronombres neutros para que haya un acuerdo a nivel gramatical, sin embargo, en muchos casos, se encuentran en la Biblia pronombres masculinos, como por ejemplo en **Juan 15:26**. Gramaticalmente, no hay otra manera de entender los pronombres del Nuevo Testamento relacionados con el Espíritu Santo como que se hace referencia a "Él", como una persona y no una fuerza o poder, como muchos consideran.

Los atributos del Espíritu Santo también apuntan a Su personalidad. Él tiene vida (**Romanos 8:2**), tiene una voluntad (**1 Corintios 12:11**), es Omnisciente (**1 Corintios 2:10 y 11**), es Eterno (**Hebreos 9:14**), y es Omnipresente (**Salmo 139:7**). Si fuera apenas una fuerza, no podría poseer todos estos atributos, pero el Espíritu Santo los tiene.

El Espíritu Santo es una persona, como la Escritura lo especifica. Como tal, debemos reverenciarlo como a Dios y sirve en perfecta unidad con el Padre y el Hijo para guiarnos en nuestra vida espiritual. Es mi deseo en este libro que podamos recorrer sus virtudes a la vez que aprendemos como debemos valorar y cuidar Su presencia.

Para lograr la redención del hombre, el Padre envió a Su Hijo a la tierra para que tomara forma humana y se convirtiera en nuestro Salvador. Después de volver al cielo, Jesús envió al Espíritu Santo para vivir dentro de los creyentes, por eso es tan importante que podamos entender su dinámica con la Iglesia.

El Espíritu Santo tiene muchas funciones. No sólo reparte a la Iglesia, los dones espirituales de acuerdo a Su voluntad (**1 Corintios 12:7 al 11**), sino que también nos consuela en nuestras tribulaciones (**Juan 14:16**), nos enseña la voluntad del Padre (**Juan 14:26**); está también lleno de amor (**Romanos 15:30**) y actúa como nuestro ayudador y maestro, permanece en nosotros como un sello de promesa en nuestros corazones hasta el día que Jesús regrese (**Efesios 1:13**), y asume el papel de guía y consejero, guiándonos por el camino en que debemos andar y revelándonos la verdad de Dios (**Lucas 12:12; 1 Corintios 2:6 al 10**). Por lo tanto es trascendente y vital que aprendamos a cómo conducirnos con Él, a entenderlo y administrar correctamente sus dones, talentos y capacidades.

La presencia interior del Ayudador nos identifica como posesión de Dios, nos separa del mundo incrédulo y es la garantía divina de que pertenecemos al Señor para siempre. La obra del Espíritu Santo es conformarnos a la imagen de Cristo (**Gálatas 5:16**) y vivir la vida de Jesús a través de nosotros (**Juan 15:5**). Por eso es clave y fundamental para nuestra vida que procuremos de compromiso y sujeción al Espíritu Santo, porque eso es lo que nos conducirá exitosamente al propósito para nuestras vidas y hará posible la manifestación del Reino. Por supuesto hasta el día en el que se manifieste con plenitud su Reino y Gloria en la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Es clave para la Iglesia de hoy tener conocimiento de estas cosas, por lo cual estoy seguro que este libro será de gran bendición.

Le recomiendo para este libro, una lectura diferente a la de los demás libros. Este, es un libro ideal para leer con la Biblia a mano, casi como una guía de estudio respecto de la vida en el espíritu. He considerado oportuno agregar la referencia bíblica en cada concepto, para que pueda corroborar los dichos, enriqueciendo mucho más todo conocimiento.

Estoy seguro que la lectura de cada pasaje bíblico despertará verdaderas revelaciones de muchos misterios, ya que Dios se complace en aquellos que buscan con denuedo aprender un poquito más del Reino. Esa es la invitación de este libro llamado *“Vida en el Espíritu”*

“El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”

Juan 14:26

Capítulo uno

Recibiendo al Espíritu Santo

Las Escrituras claramente enseñan que nuestros cuerpos son la morada del Espíritu Santo, es decir, el Espíritu Santo se muda dentro de nosotros en el momento de la conversión. En su carta a los Efesios en el capítulo 1 verso 13 el apóstol Pablo es específico sobre el momento exacto en el que recibimos el Espíritu Santo: *“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido”*. Por otra parte, el apóstol Pablo en su carta a los romanos 8:9 explica simplemente que *“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo”*.

Los discípulos del Señor fueron escogidos para estar con Él, para enviarlos a predicar y para que tuviesen autoridad, para sanar enfermedades y para echar fuera demonios (**Marcos 3:14 y 15**), ellos le sirvieron con entusiasmo, sobre todo cada vez que veían el poder manifiesto en sus propias vidas.

De todas maneras y a pesar de las enfermedades que sanaron y las liberaciones que realizaron, no comprendían muy bien lo que ocurría, ni tampoco el plan completo de redención que el Señor pensaba ejecutar. Más bien, ellos creían como muchos de los ciudadanos judíos que Jesús era un revolucionario enviado por Dios, para librarlos de la opresión de los romanos.

Sabemos que Pedro lo confesó como el Cristo (**Mateo 16:13 al 20**), sin embargo, esa revelación dada por el Padre no comprendía la magnitud de su propósito. Era claro que ninguno de los discípulos, incluso viendo todo lo que vieron en el monte de la transfiguración, pudieron comprender que Jesús era el Hijo de Dios que caminaba hacia la redención de toda la humanidad.

Jesús por su parte, no tuvo problema en llamarlos apóstoles ni bien los había convocado (**Lucas 6:13**) y esto es realmente fantástico, sobre todo teniendo en cuenta que ni siquiera estaban convertidos. En realidad, no podían estarlo, porque Jesús todavía no había ido a la cruz y si bien como Hijo de Dios, expresó perdón de pecados más de una vez, era necesario que padeciera en la Cruz y luego resucitara para dar nueva vida. (**Romanos 6:4**)

Los doce discípulos están registrados en **Mateo 10:2 al 4**, sus nombres eran Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita, y Judas

Iscariote, el que también le entregó. La biblia también nombra a los discípulos en **Marcos 3:16 al 19** y **Lucas 6:13 al 16**. Comparando estos tres pasajes, hay un par de pequeñas diferencias en los nombres, pero en realidad solo es porque Tadeo también era conocido como “Judas, hermano de Jacobo” **Lucas 6:16** y Lebeo **Mateo 10:3**. Simón el Zelote también era conocido como Simón el cananita **Marcos 3:18**.

Jesús llamó a estos doce discípulos, los nombró como apóstoles y dijo claramente que ellos debían ante todo estar a su lado (**Marcos 3:14**). Pero luego amplió ese grupo escogiendo a un grupo de setenta discípulos adicionales (**Lucas 10:1**). Algunos manuscritos dicen setenta y dos. Puede ser, pero sean setenta o setenta y dos, no dejan de ser simbólicos, ya que pueden reflejar el número de ancianos judíos (**Éxodo 24:10**) o las setenta naciones que había en el mundo conocido o como dicen algunos, que setenta y dos sería la multiplicación por seis de los doce apóstoles. En fin, esta es la única vez que el Nuevo Testamento menciona este grupo y ellos hicieron milagros, pero todavía no eran renacidos.

Los doce apóstoles no fueron descritos como un equipo de avanzada, pero tuvieron el privilegio de permanecer sirviendo al lado de Jesús cada día, mientras que los setenta fueron enviados específicamente a toda ciudad y lugar que Jesús estaba por visitar.

Jesús los envía de dos en dos. Así que había treinta y cinco equipos predicando el Reino en la zona, donde Jesús dijo que la cosecha realmente es mucha, pero los trabajadores

eran pocos (**Lucas 10:2**), por lo cual eso debía considerarse todo un logro.

Jesús no les dice que vayan a enseñar a las sinagogas. Más bien, les dice que vayan a predicar por las casas y que prediquen el mensaje del Reino (**Lucas 10:11**)

Estas instrucciones de Jesús se parecen a las que les dio a los doce apóstoles cuando, más o menos un año antes, también los envió a predicar el Reino de Dios.

Los treinta y cinco equipos de evangelizadores del Reino no tardan mucho en regresar adonde está Jesús. Cuando lo hacen, le dicen contentísimos: ***“Señor, hasta los demonios quedan sometidos a nosotros cuando usamos tu nombre”***. Sin duda, a Jesús le emociona mucho escuchar esa buena noticia, pues les dice: ***“Veo a Satanás ya caído como un rayo del cielo. Miren, les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones”*** (Lucas 10:17 al 19).

Jesús también ayuda a los setenta discípulos a ver lo que es importante de verdad a largo plazo y les dice: ***“No se alegren porque los espíritus quedan sometidos a ustedes. Más bien, alégrese porque sus nombres han sido escritos en los cielos”*** (Lucas 10:20).

Jesús en verdad se muestra muy feliz y alaba a su Padre delante de todos por usar a estos humildes discípulos de un modo tan impresionante. Dirigiéndose a ellos una vez más, les dice: ***“Felices los ojos que ven lo que ustedes están viendo. Porque les digo que muchos profetas y reyes***

desearon ver las cosas que ustedes están observando, pero no las vieron, y oír las cosas que ustedes están oyendo, pero no las oyeron” (Lucas 10:23, 24).

Sin embargo, toda esa comunión y felicidad se terminaron cuando Jesús en Juan 6:53 al 56 dijo: ***“De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él...”***

Imagínese lo ofensivas que debieron ser esas palabras para los judíos. Tal vez pensaron que Jesús les estaba proponiendo practicar el canibalismo o desobedecer la ley de Dios que prohíbe consumir sangre (**Génesis 9:4; Levítico 17:10, 11**). Sin embargo, Jesús no estaba afirmando que había que comer su carne y beber su sangre de manera literal. Estaba diciendo que quienes desearan vivir para siempre tenían que demostrar fe en el sacrificio que haría al momento de ofrecer Su cuerpo humano perfecto, derramando Su sangre hasta la muerte. Pero muchos discípulos no entienden lo que les estaba enseñando, incluso algunos comentaron: ***“Este discurso es ofensivo. ¿Quién lo puede escuchar?”*** (Juan 6:60).

Como Jesús se dio cuenta de que algunos de sus discípulos estaban murmurando, preguntó: ***“¿Esto os***

ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen...” (Juan 6:61 al 64).

Así Jesús les preguntó también a sus doce: “¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente...” **(Juan 6:67 al 69)**. Ésta en verdad fue una gran muestra de lealtad, pero en realidad, todavía ni Pedro ni los demás apóstoles habían entendido por completo lo que Jesús les está enseñando.

Los setenta simplemente y aun después de tantos milagros se fueron. Los doce se quedaron demostrando fidelidad y en la última cena se comprometieron a costa de sus vidas, mantenerse junto al Señor.

“Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia

decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo...” (Marcos 14:26 al 31)

Quisiera hacer justicia con estos versículos, al hacer notar que no solamente Pedro juró fidelidad, sino que también el resto de los discípulos dijeron lo mismo y a decir verdad, ellos hablaron con honestidad.

En algunas ocasiones escuché decir que los discípulos le mintieron a Jesús al jurar fidelidad, pero en realidad no fue así, ellos decían su verdad, pero luego no pudieron sostenerla. Cuando los romanos llegaron para detener a Jesús y a pesar del tibio intento de Pedro al sacar la espada ante un soldado llamado Malco, a quién le cortó la oreja, todos los discípulos salieron corriendo a campo traviesa.

La verdad es que ellos tenían un acuerdo mental con todo lo que hacían, pero una revelación muy parcial de lo que estaba ocurriendo. La nueva vida les llegó después de la resurrección, cuando todos estaban escondidos, confundidos y asustados por creer que habían matado al maestro. En realidad, Él les había enseñado muchas veces que era necesario que fuera crucificado pero que al tercer día resucitaría, sin embargo, la evidencia de que no comprendieron fue que al tercer día, ninguno fue a la tumba.

De pronto se les apareció el Señor y les dijo: ***Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y***

habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo...” (Juan 20:20 al 22) Fue entonces que ellos recibieron por primera vez la vida del Espíritu en sus cuerpos mortales.

La verdad del evangelio es que toda la humanidad fue creada específicamente para tener una íntima comunión con Dios, aunque el pecado hizo división entre Dios y los hombres (**Isaías 59:2, Romanos 3:23**). El evangelio del Reino enseña que Jesucristo caminó por esta tierra, completamente como Dios y como hombre (**Filipenses 2:6 al 11**), y que murió en la cruz del Calvario aquel día.

Luego fue sepultado en una tumba, resucitó al tercer día y ahora vive a la diestra del Padre, intercediendo para siempre por nosotros (**Hebreos 7:25**). El evangelio del Reino proclama que la muerte de Jesús en la cruz fue suficiente para pagar completamente toda deuda de pecado y esto es lo que restaura la relación rota entre Dios y el hombre (**Hebreos 9:11-14, Hebreos 10:10, Romanos 6:23, Romanos 5:8**).

El verdadero evangelio enseña que para ser salvo, uno debe poner enteramente su fe en la obra completa de Cristo en la cruz y no en las obras humanas. Si creemos que Cristo murió en nuestro lugar y pagó el precio de nuestros propios pecados, y resucitó, entonces somos salvos. Debemos asumir que No somos lo suficientemente buenos como para agradar a Dios por nosotros mismos, porque todos somos pecadores (**Isaías 64:6 y 7, Isaías 53:6**). No hay nada más que se deba hacer, porque ¡Cristo ha hecho toda la obra! Cuando estaba

en la cruz, Jesús dijo "**Consumado es**" (Juan 19:30), dando a entender que la obra de redención ya se había cumplido de manera absoluta, por eso y solo por eso, sus discípulos pudieron recibir la vida del Espíritu ante el soplo del Cristo resucitado. ¡Gloria a Dios!

Mientras muchos sistemas religiosos requieren que una persona haga o no ciertas cosas, el cristianismo consiste en creer que Cristo murió en la cruz como pago por nuestros pecados, y que también resucitó. La deuda de nuestro pecado ha sido pagada y podemos tener comunión con Dios. No es a través de lo que hacemos, sino de lo que somos que podemos tener victoria sobre nuestra naturaleza pecaminosa y caminar en comunión y obediencia con Dios. Este es el verdadero evangelio del Reino, por eso es tan importante que entendamos nuestra dependencia de vida espiritual.

Jesús dijo en Juan 15:5 "**Separados de mí nada podéis hacer...**" Es su vida y es Su Espíritu el que nos permite vivir el Reino.



Capítulo dos

La convicción del Espíritu Santo

*“Y cuando él venga, convencerá al mundo
de pecado, de justicia y de juicio.
De pecado, por cuanto no creen en mí;
de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;
y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo
ha sido ya juzgado...”*

Juan 16:8 al 11

Cuando Jesús habló de la convicción de pecado que nos impartiría el Espíritu Santo, no se estaba refiriendo simplemente a una conciencia culpable o a la vergüenza que puede producir el pecado, tampoco es temor o un presentimiento de castigo divino. Tales sentimientos se experimentan naturalmente por casi todo el mundo, incluso en aquellos que dicen no creer en nada, pero esa no es la verdadera convicción de pecado a la cual se refería Jesús.

La convicción del pecado tampoco es el conocimiento del bien y el mal; de hecho, la mayoría de las personas tiene un conocimiento humano intelectual, de lo que está bien y de

lo que está mal, eso cambia según la educación y la sociedad en la que se desarrolle, pero eso no es convicción de pecado.

La convicción de pecado tampoco es el resultado de una instrucción bíblica acerca del pecado. Muchas personas leen la biblia y son plenamente conscientes de que la paga del pecado es muerte (**Romanos 6:23**). Otros no tienen ni la más pálida idea de lo que dice la Biblia, sin embargo, comprenden intelectualmente que hay una voluntad Divina y que muchas veces caminan fuera de ella, sin embargo, eso tampoco es convicción de pecado.

Aquellos que leen la Biblia sin ser cristianos llegan a saber que *"Ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios"* (Efesios 5:5). Incluso pueden estar de acuerdo con la veracidad del Salmo 9:17 que dice: *"Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios..."* O lo que parece más contundente aun, Apocalipsis 22:14 y 15 *"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Más los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira..."* Sin embargo, el conocimiento de estas escrituras y el razonamiento humano no es la convicción de pecado que produce el Espíritu Santo.

Entonces, ¿cuál es la auténtica convicción de la cual habla la biblia?

La palabra convicción es una traducción de la palabra griega *elencho* que significa: Convencer a alguien de la verdad; reprobado; acusar, refutar o interrogar a un testigo. Es decir, que el Espíritu Santo actúa como un fiscal que expone el mal, denuncia a los criminales, y convence a las personas de su condición pecaminosa y de la necesidad de un salvador.

Tener la convicción es sentir dolor por el pecado cometido. Esto sucede por primera vez, cuando alguien nos predica el evangelio verdadero. El Espíritu Santo que opera en la vida de aquel que nos habla, trabaja en unidad con el poder de la Palabra, para penetrar nuestro corazón y producir vida donde hay muerte.

La Palabra de Dios, dice que sin Dios estábamos muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1). La predicación de la Palabra, por medio de la unción del Espíritu Santo, produce convicción a nuestra alma de pecado, justicia y juicio. La angustiante necesidad de vida espiritual genera la apertura del corazón, de manera tal que la semilla del evangelio logra entrar produciendo verdadera vida.

*“En él estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres”*

Juan 1:4

La luz comienza a resplandecer en medio de la tiniebla y esa luz de la Palabra en nuestro espíritu, comienza a producir cada día y ante cada necesidad, una santa convicción

de pecado que nos va guiando y permitiendo comprender la perfecta voluntad de Dios.

Cuando comenzamos a caminar con el Señor y comenzamos a ver Su belleza, Su pureza y Su santidad, cuando reconocemos que el pecado no puede habitar con Él (**Salmo 5:4**). Nos embarga una santa necesidad de cambiar nuestros paradigmas de vida y aferrarnos a Su voluntad bien expresada en Su Palabra.

Cuando Isaías estuvo en la presencia de Dios, inmediatamente fue abrumado por su propia maldad: "**¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios...han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos**" (Isaías 6:5). A pesar de que Isaías vivió en un pacto adverso, él estuvo en la presencia del Señor y lo que sintió fue una clara convicción de pecado, tan fuerte, que lo hizo temer por su vida.

Las personas que no conocen a Dios, no reciben esa convicción, por lo tanto no procuran cambiar su conducta, simplemente porque no logran discernir su mal. Tener la verdadera convicción de pecado, es experimentar un espanto total del pecado. Un sentir como el de José, que huyó de la tentación, gritando, "**¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?**" (Génesis 39:9).

Cuando hay vida espiritual, hay convicción de pecado, sin vida, solo puede haber algún acuerdo mental, pero nada más.

***“Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti”***
Salmo 51:9 al 13

Cuando David fue convencido por el Espíritu Santo, vio su pecado primordialmente como una afrenta a un Dios santo. Sin dudas David, fue un hombre muy especial para Dios. Primero porque vivió en un pacto inferior al nuestro y sin embargo busco el amor y la presencia de Dios por sobre todas las cosas.

David era el dulce cantor de Israel, antes de ser un rey, él no le cantaba a Dios por un reinado, sino porque le amaba. David buscó por sobre todas las cosas agradar al Señor. Honró la unción en Saúl, esperó el tiempo de su reinado, procuró llevar el arca a Jerusalén, cambió la orden de culto al abrir el tabernáculo las 24 horas con cientos de músicos los 365 días del año. Se humillaba ante sus pecados y no murmuró contra Dios, ni aun cuando su hijo Absalón, le quitó su corona y le violó sus mujeres a vista de todo el pueblo. Sin duda David fue un hombre de clara convicción espiritual.

Él escribió el Salmo 51 cuando el sacerdote Natán lo visitó contándole una historia para mostrarle su pecado. Veamos 2 Samuel 12:1 al 9: *“Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la condena con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón...”*

David no dijo una palabra para excusar o alivianar su pecado; lo confesó libremente y con profundo dolor, por lo

cual Natán se dio cuenta que era un verdadero arrepentido y le consoló asegurando que su pecado había sido perdonado y que no moriría. Por supuesto, en ese pacto, hubo tremendas consecuencias para David, pero aun así, no desvió su responsabilidad y nunca murmuró por ello, aceptó su pecado con profunda y verdadera convicción, lo que le permitió no solo seguir viviendo, sino también ser considerado por el mismo Señor como un hombre con un corazón conforme a su corazón (**Hechos 13:22**).

Somos convencidos por el Espíritu Santo, cuando llegamos a ser profundamente conscientes de la ira que expone a nuestras almas todo pecado (**Romanos 1:18; Romanos 2:5**). Cuando el carcelero de Filipos cayó a los pies de los apóstoles y gritó: "*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*", sin dudas ese hombre estaba bajo la convicción del Espíritu Santo (**Hechos 16:30**). Lo embargó el temor por lo sobrenatural de lo que estaba ocurriendo y eso trajo una clara convicción de pecado y necesidad de un salvador.

Esta convicción puede venir con una situación violenta como la del carcelero, o simplemente por una acción sobrenatural, aunque esta sea buena. Por ejemplo, cuando Pedro estaba lavando redes y escuchó a Jesús decirle que tire la red una vez más, Pedro lo hizo con cierta incredulidad, pero al ver semejante pesca sobrenatural, cayó de rodillas ante el Señor y dijo: "*Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban*

con él..." (Lucas 5:8 y 9) Sin dudas eso es convicción del Espíritu.

Cuando el Espíritu Santo convence a las personas de su pecado, él representa el justo juicio de Dios (**Hebreos 4:12**). No hay ninguna apelación a este veredicto. El Espíritu Santo no sólo convence a la gente del pecado, sino que también los trae al arrepentimiento (**Hechos 17:30; Lucas 13:5**).

El Espíritu Santo abre nuestros ojos a nuestro pecado y abre nuestros corazones para recibir su gracia (**Efesios 2:8**). Pero por otra parte, después de haber recibido la vida, viene a iluminar nuestra comunión con Dios diariamente para que podamos hacer su voluntad de manera efectiva.

Nadie puede salvarse, excepto por la obra de convicción y regeneración del Espíritu en los corazones. La biblia enseña que todas las personas por naturaleza son enemigas de Jesucristo y que ninguno puede llegar a Él, si el Padre que lo envió no le trajere a justicia (**Juan 6:44**). Parte de este "traer" a Jesús, es la convicción de pecado, así como la capacidad de caminar cada día en Su presencia.

“El Señor os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”

Hebreos 13:21

Consejo: Pida al Espíritu Santo cada día, que lo conduzca hacia la perfecta voluntad del Padre y que le traiga convicción de todo pecado que pueda estar cometiendo sin tener plena consciencia de ello.



Capítulo tres

El bautismo del Espíritu Santo

Recibimos el Espíritu Santo en el momento que aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador. En Juan 3:5, Jesús dice, “*Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*” Cuando aceptamos a Cristo, Dios inmediatamente nos sella con su Espíritu Santo (**2 Corintios 1:22**).

Vimos de qué manera en **Juan 20** el Señor sopló sobre sus discípulos el Espíritu Santo. Fue después de su resurrección, antes de eso todos sus discípulos hicieron milagros, pero solo tenían autoridad otorgada, ninguno pudo recibir la sangre de Cristo, hasta después de la crucifixión. Entones, el Señor se apareció en la habitación cerrada y no solo permitió que tocaran sus heridas para comprobar quién verdaderamente era, sino que además les sopló y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo...” **Juan 20:22**

Lo curioso de todo esto, es que un día después, todos estaban pescando nuevamente y Jesús en la playa con un

pescado en su mano...Indudablemente todavía les faltaba comprender más el propósito del Señor.

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”

Hechos 1:6 al 9

Los discípulos estaban ansiosos por la restauración del Reino en Israel, pero no comprendían el Reino de Dios y su magnitud. Entonces Jesús, sin preocuparse de explicarles mucho el asunto, les dijo que no fueran a ningún lado, que recibirían poder cuando viniera sobre ellos el Espíritu Santo. La pregunta sería: ¿Qué ocurrió entonces cuando les sopló el Espíritu en **Juan 20:22**?

Bueno, ahí recibieron el Espíritu, pero en **Hechos 2**, en el aposento alto, todos serían llenos del Espíritu Santo.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

*y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego,
asentándose sobre cada uno de ellos.*

*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo,
y comenzaron a hablar en otras lenguas,
según el Espíritu les daba que hablasen.*

Hechos 2:1 al 4

En Pentecostés, los discípulos experimentaron el nacimiento de la iglesia del Nuevo Pacto y la venida del Espíritu Santo a morar en todos los creyentes. Así la escena de los discípulos en el aposento alto del Pentecostés vincula el comienzo de la obra del Espíritu Santo en la iglesia con la conclusión del ministerio terrenal de Cristo en Jesús, a partir de ese momento, Cristo se manifestaría a través de un nuevo cuerpo, Su Iglesia.

La descripción del fuego y viento mencionada en la narración de Pentecostés resuena en todo el Antiguo y Nuevo Testamento. El sonido del viento en Pentecostés fue "*un estruendo como de un viento recio que soplaba*". Abundan las referencias en las Escrituras al poder del viento, siempre entendido como su misma manifestación, no olvidemos que la palabra Espíritu es la palabra *Pneuma* (πνεῦμα) y es una palabra del griego antiguo que inicialmente significa "respiración", "aliento", "Soplo" y que en contexto bíblico significa "espíritu".

En el Antiguo Testamento podemos encontrar pasajes como los de **Éxodo 10:13**; **Salmo 18:42**; e **Isaías 11:15** y en el nuevo testamento, pasajes como el de **Mateo 14:23 al 32**

que solo son algunos ejemplos en los cuales se utiliza el concepto de viento de Dios.

Más significativo que el viento como poder es el viento como vida por ejemplo en **Job 12:10** o en el nuevo Pacto, en **Juan 3:8**. También podemos decir que así como el primer Adán recibió el aliento de vida **Génesis 2:7**, y lo perdió por su pecado, el segundo Adán, (Jesús) trajo el aliento de vida espiritual perdido por el primero y lo impartió a su Iglesia, para que esta pueda manifestar con plenitud al Nuevo hombre. (**Efesios 4:24**)

Por otra parte, el fuego se asocia a menudo en el Antiguo Testamento con la presencia de Dios **Éxodo 3:2; 13:21 y 22; 24:17; Isaías 10:17** y con Su santidad **Salmo 97:3; Malaquías 3:2**. Asimismo en el Nuevo Testamento, el fuego es asociado con la presencia de Dios **Hebreos 12:29** y la purificación que Él puede ocasionar en la vida humana **Apocalipsis 3:18**. La presencia y la santidad de Dios están implícitas en las lenguas de fuego de Pentecostés. De hecho, el fuego es identificado con Cristo mismo en **Apocalipsis 1:14; 19:12**.

Otro aspecto del Día de Pentecostés es el milagroso hablar en lenguas extranjeras que permitió a personas de diferentes grupos lingüísticos a comprender el mensaje de los apóstoles. La narrativa concluye con tres mil almas siendo añadidas a la comunión de los santos, el partimiento del pan, las oraciones, las señales y los prodigios de la gloriosa iglesia del primer siglo.

Teniendo en cuenta todas estas cosas que he enumerado debemos concluir que es de vital importancia la llenura o bautismo del Espíritu Santo en la Iglesia de hoy, porque solo así podremos generar y desarrollar con plenitud, todo lo mencionado anteriormente.

La Biblia habla de cuatro bautismos diferentes:

- 1) El bautismo de agua realizado por Juan Bautista.
- 2) El bautismo cristiano en el agua.
- 3) El bautismo en el Cuerpo de Cristo.
- 4) El bautismo del Espíritu Santo...

También debo señalar el bautismo de fuego, considerado este último como el ser sumergidos en ciertas pruebas que nos purifican, por lo tanto se toma esta inmersión como otro bautismo más. Recordemos que Bautizar viene de la palabra griega “*baptizo*”, que significa sumergir, cubrir o sepultar.

Para cualquiera en la época de Jesús o los apóstoles era muy fácil entender el término bautismo, para ellos era sumergir completamente debajo del agua. **Romanos 6:4**

Promesa del bautismo:

Después de la resurrección y antes de Su retorno al Cielo, Jesús dio instrucciones importantes a Sus seguidores:

“He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”

Lucas 24:49

La promesa a que Jesús se refirió era el Espíritu Santo:

“Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros”

San Juan 14:16-18

Ésta no era una nueva promesa. El don del Espíritu Santo se había prometido desde los tiempos del Antiguo Testamento: **Isaías 28:11 y 12; Joel 2:28 y 29**

Debemos aclarar que algunas personas dicen: “¿Recibiste la promesa del Espíritu Santo?” Eso es un error de expresión, porque la promesa del Espíritu Santo la recibimos todos, la promesa ya la tenemos, lo que necesitamos es “El cumplimiento de la promesa” en la llenura del Espíritu Santo.

La evidencia del Espíritu Santo:

Vimos entonces que se recibe al Espíritu Santo cuando confesamos con el corazón que Jesús es el Señor y su

preciosa Sangre nos limpia de todo pecado, haciendo posible no solo la comunión con el Padre, sino que la casa (Nuestro cuerpo) sea limpiada para ser morada del Espíritu Santo. Pero también debemos notar que recién en el Pentecostés **Hechos 2**, los discípulos fueron llenos del Espíritu y no en el soplo de Jesús, por lo tanto nosotros también, puede que tengamos un encuentro con el Señor y al procurar buscar más y más de Él, recibamos el bautismo del Espíritu Santo, prometido para todos.

La verdadera evidencia del bautismo del Espíritu Santo fue inmediatamente visible en la vida del Apóstol Pedro. Antes del día de Pentecostés Pedro había negado conocer a Jesús. Después de su bautismo en el Espíritu Santo, Pedro se colocó de pie y dio un poderoso testimonio del Evangelio que produjo la salvación de tres mil personas y lo hizo públicamente sin temor alguno.

Fue el poder del Espíritu Santo en la Iglesia Primitiva que produjo la extensión del Evangelio a lo largo del mundo. El libro de los Hechos es un registro de este testigo poderoso que fue la evidencia de bautismo en el Espíritu Santo.

Hay siete pasajes en el Nuevo Testamento dónde la palabra **“bautizar”** se usa con respecto al Espíritu Santo. Cuatro de éstos son palabras de Juan Bautista registradas en los Evangelios:

“Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, cuyo calzado no soy digno

de llevar, es más poderoso que yo. El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”

Mateo 3:11

“Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo”

Marcos 1:8

“Juan respondió a todos, diciendo: Yo, a la verdad, os bautizo en agua. Pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”

Lucas 3:16

“Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posar sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo”

Juan 1:33

Jesús también habló del bautismo del Espíritu Santo:

“Porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”

Hechos 1:5

Cuando Pedro habló de eventos que tuvieron lugar en la casa de Cornelius él citó las palabras de Jesús:

***“Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando decía:
Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis
bautizados en el Espíritu Santo”***

Hechos 11:16

Pablo también usó la palabra “bautizar” con respecto al Espíritu Santo:

***“Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos
en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos,
tanto esclavos como libres;
y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu”***

1 Corintios 12:13

El uso de la frase “bautizar en” el Espíritu Santo es similar a la que describió el bautismo cristiano en el agua. En ambos de los casos el bautismo es una confirmación exterior de una experiencia espiritual interior.

El Espíritu Santo se dio durante un tiempo de observancia judía llamado la fiesta de Pentecostés. Por esta razón, el bautismo en el Espíritu Santo se llama a menudo que una “experiencia de Pentecostés” y el tiempo del dar del Espíritu llamaron de “día de Pentecostés.”

El Espíritu Santo bajó del Cielo y completamente sumergió [bautizó] los creyentes congregados en el aposento alto de una casa en Jerusalén. Ellos habían estado esperando o “permaneciendo” por Su venida como les había sido ordenado por Jesús. Pedro dijo que esta experiencia era el

cumplimiento de la promesa de Dios, “Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Esta promesa se dio por el profeta **Joel 2:28 y 29**

Varón y hembra, joven y viejo serían incluidos en este derramamiento del Espíritu Santo. Ellos profetizarían, tendrían sueños, y visiones. El Espíritu de Dios capacitaría a los siervos [hombres] y siervas [mujeres]. En el día en que el Espíritu Santo fue dado Pedro dijo:

“Pedro les dijo: Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame”

Hechos 2:38 y 39

Las palabras de Pedro revelaron que la promesa del Espíritu Santo era:

- 1) Una promesa nacional: “Para vosotros”** (Los judíos).
- 2) Una promesa familiar: “Vuestros hijos”.**
- 3) Una promesa universal: “Todos cuantos el Señor Dios llame”.** (Todos nosotros y cada nación)

La Señal física:

El Espíritu Santo es invisible al ojo natural. Él se comparó por Jesús al viento:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu”

Juan 3:8

Aunque el viento es invisible, pueden verse y oírse los efectos que produce. Cuando el viento sopla el polvo sube de la tierra, los árboles se curvan en una dirección, susurran las hojas, las olas del mar rugen, y las nubes se mueven por el cielo. Éstas son todas señales físicas del viento. Así es también con el Espíritu Santo. Aunque Él es invisible, pueden verse y oírse los efectos que el Espíritu Santo produce.

Hay tres lugares en el Nuevo Testamento dónde nos dicen lo que pasó cuando las personas fueron bautizadas en el Espíritu Santo:

- 1) En el aposento alto: **Hechos 2:2 al 4**
- 2) En la casa de Cornelio: **Hechos 10:44 al 46**
- 3) En los convertidos en Éfeso: **Hechos 19:6**

Una señal común en estos casos: **Las lenguas**

Cuando nosotros comparamos estos pasajes hay una señal física que es común a todos los tres: Aquellos que recibieron el bautismo del Espíritu Santo hablaron en otras lenguas. Se mencionan otras señales sobrenaturales del Espíritu Santo, pero ninguna de éstas fue evidencia en las tres ocasiones.

En el día de Pentecostés se escuchó el sonido de un viento violento y lenguas visibles de fuego se vieron. Éstos no se registraron en las otras dos ocasiones.

Los nuevos convertidos de Éfeso profetizaron. Esto no se menciona en lo ocurrido en el día de Pentecostés o en la casa de Cornelio.

La única señal exterior que los apóstoles observaron en la experiencia de Cornelio y su casa fue que ellos hablaron en lenguas. Esta señal física fue la prueba a los discípulos que esta familia había sido bautizada en el Espíritu Santo.

De estos registros Bíblicos nosotros concluimos que la señal física de hablar en lenguas a través del poder del Espíritu Santo confirma que una persona ha sido bautizada en el Espíritu Santo, pero creo de manera personal que la ausencia del hablar en lenguas tampoco es un indicador de que no pueda ocurrir la llenura del Espíritu Santo en algunas personas.

Así como una persona muda puede ser llena del Espíritu Santo, también creo que hay personas que han vivido

experiencias de plenitud espiritual sin hablar en lenguas y esto lo pienso no porque conozca personalmente casos así, sino porque no creo ser quién pueda decir que tal cosa Dios no la hace de tal o cual manera ¿Alguien puede decir eso?

Algunas personas hoy en día creen que el hablar en lenguas no tiene nada que ver con el bautismo del Espíritu Santo aduciendo que las lenguas son un don espiritual y no todos tienen dicho don. Personalmente creo que las lenguas son un don porque lo dice la Palabra, pero creo también que la manifestación de las lenguas confirma el bautismo del Espíritu.

¿Todos hablan en lenguas?

Otra objeción a las lenguas ha pasado por entender mal una pregunta del Apóstol Pablo. En **1 Corintios 12:30**, él pregunta “¿Acaso hablan todos en lenguas?” La respuesta a su pregunta es “No, todos no hablan en lenguas”. Pero Pablo no está hablando aquí de la experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo. La discusión involucra dones del Espíritu Santo que puede usarse por el creyente en la iglesia.

“Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos individualmente. A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles, en segundo lugar, profetas, en tercer lugar, maestros; después los que hacen milagros, después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran,

los que tienen diversidad de lenguas”

1 Corintios 12:27 y 28

Pablo está hablando de dones que pueden ser usados por los miembros de la iglesia. Uno de los dones del Espíritu Santo es “diversidades de lenguas”. Es una habilidad de dar mensajes especiales a la iglesia en lenguas a través del poder del Espíritu Santo.

Creo que aunque todos experimentamos la señal de lenguas cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, no todos recibimos el don especial de diversidades de lenguas.

Por otra parte, hay personas que consideran que las lenguas solo fueron para la época de los apóstoles y para evangelizar, porque dicen que los apóstoles hablaban lenguas de Pardos, Medos, Elamitas, habitantes de Capadocia, Ponto, Asia, Frigia y Panfília, etc. La señal de “lenguas” puede ser idiomas conocidos al hombre. Esto es lo que pasó en el día de Pentecostés, pero también pueden ser un idioma no conocido al hombre. Esto se llama una lengua desconocida. Veamos ambas cosas a través de la Palabra:

“Estaban atónitos y asombrados, y decían: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?”

Hechos 2:7 y 8

“Porque el que habla en una lengua no habla a los hombres sino a Dios; porque nadie le entiende, pues en espíritu habla misterios”

1 Corintios 14:2

Los propósitos de las lenguas:

La señal de lenguas recibida a través del bautismo en el Espíritu Santo tiene muchos propósitos en las vidas de los creyentes. Vuélvase a **1 Corintios 14** en su Biblia. Éstos son algunos propósitos de las lenguas:

- 1) Oración a Dios: **(14:2)**
- 2) Auto-edificación: Edificar a sí mismo y conocimiento espiritual creciente. **(14:4)**
- 3) Cuando interpretadas ellas edifican la iglesia: **(14:12)**
- 4) Intercesión: **(14:14) (Romanos 8:26 y 27)**
- 5) Señal a los incrédulos: **(14:22)**
- 6) Cumplimiento de profecía: **(14:21) (Isaías 28:11 y 12)**
- 7) Alabanza: **(15:17)**

Algunas personas objetan al hablar en lenguas. Éstas son algunas de las objeciones que ellas levantan: Una de las objeciones más comunes es que cada cristiano recibe el Espíritu Santo cuando él es convertido. Él no necesita una experiencia adicional para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Pero considera los ejemplos de las personas en el Nuevo Testamento que eran verdaderos creyentes. Los apóstoles se habían arrepentido de sus pecados y habían creído que Jesús era el Mesías. Ellos habían dado testimonio

personalmente y habían aceptado como verdadero los hechos de Su muerte, sepultura, y resurrección. Jesús les dijo a Sus seguidores:

“He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”

Lucas 24:49

Él también dijo:

“Porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”

Hechos 1:5

La experiencia prometida del bautismo en el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés:

“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen”

Hechos 2:4

Aunque los apóstoles ya eran Cristianos no fue hasta el día de Pentecostés que ellos fueron llenos con el Espíritu Santo [bautizados].

Las personas de Samaria oyeron el Evangelio predicado. Ellos creyeron y se bautizaron en el agua, pero ellos no habían recibido el Espíritu Santo:

“Los apóstoles que estaban en Jerusalén, al oír que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo. Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos el Espíritu Santo; solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo”

Hechos 8:14 al 17

Las personas de Samaria recibieron la salvación a través del ministerio de Felipe y seguramente fueron ministrados por el Espíritu Santo que tuvo que llevarles convicción de pecado, justicia y juicio para conversión y salvación, pero recibieron la llenura del Espíritu Santo a través del ministerio de Pedro y Juan. Recibir la persona del Espíritu Santo fue una experiencia separada de recibir la salvación.

Hechos 19:1 al 6 describe cómo Pablo fue a la ciudad de Éfeso y se encontró con las personas descritas como “discípulos”. La primera pregunta que Pablo hizo fue, ***“¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”*** Si las personas recibieron el Espíritu Santo cuando ellas recibieron la salvación sería ridículo Pablo hacer esta pregunta. El hecho que él preguntó hace claro que las personas se tornaron creyentes sin recibir el bautismo del Espíritu Santo. Aun cuando una persona recibe el bautismo del Espíritu Santo al mismo tiempo en que ella se convierte, todavía es una experiencia separada de la salvación.

Como usted previamente conoció, el ministerio del Espíritu Santo puede observarse desde la creación del mundo. El Antiguo Testamento habla del Espíritu Santo que vino sobre los líderes espirituales de Israel. El Espíritu Santo también está operativo en la vida de un pecador para traerlo a Cristo. Pero estos ministerios del Espíritu Santo son diferentes del bautismo con el Espíritu Santo. Jesús hizo eso claro cuando Él dijo:

“Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros [presente] y estará en vosotros [futuro]”

Juan 14:17

El Espíritu Santo estaba con los discípulos en ese momento, pero no todavía en ellos.

Ellos fueron llenos [bautizados] con el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

El Espíritu Santo está con el pecador para atraerlo a Jesucristo. Pero esto no es igual a que el Espíritu Santo este en ellos.

En los tiempos del Antiguo Testamento el poder del Espíritu Santo obró en los líderes espirituales en momentos especiales. En el Nuevo Testamento este poder se dio permanentemente a los creyentes.

El miedo puede impedir el bautismo del Espíritu Santo:

Algunos creyentes no buscan el bautismo del Espíritu Santo porque ellos tienen miedo, piensan que recibirán una experiencia que no es de Dios o que no podrán controlar y temen perder el control. Pero la Biblia dice:

***“Pided, y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ¿Qué hombre hay entre vosotros que, al hijo que le pide pan, le dará una piedra?
¿O al que le pide pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos
dará cosas buenas a los que le piden***

Mateo 7:7 al 11

Si un creyente pide algo a Dios, así como un buen Padre terrenal, Dios no le permitirá recibir algo que lo dañará.

Por temor a una experiencia emocional:

Otra objeción a la búsqueda del bautismo del Espíritu Santo, es una experiencia emocional. Muchos creyentes que reciben el bautismo del Espíritu Santo dan énfasis a sus propias reacciones emocionales en la experiencia y caen en una manifestación carnal que genera descredito en otras personas, Dios no bloquea nuestras emociones pero en

algunos casos hay hermanos que llegan a tener manifestaciones carnales.

El hombre es una criatura emocional. La conversión a Jesucristo no elimina las emociones de un hombre. Él todavía experimentará alegría y dolor. La conversión libra las emociones del hombre del control del pecado. Redime estas emociones para rendir adoración a Dios. La palabra “alegría” en la Escritura está estrechamente asociada con el Espíritu Santo, pero siempre debemos tener la capacidad de identificar lo que viene del Espíritu y lo que generamos nosotros mismos a través de los sentidos.

En **Hechos 13:52** nosotros leímos que “los discípulos estaban llenos con la alegría, y con el Espíritu Santo”. Algunas personas reaccionan con gran emoción a la alegría que viene con el bautismo del Espíritu Santo porque ellos son naturalmente más emocionales que otros. Ellos pueden gritar, reír, o experimentar sensaciones físicas en sus cuerpos.

Pero estas reacciones emocionales no son la señal de bautismo en el Espíritu Santo. La señal que confirma es hablar en lenguas. La evidencia es el poder. No es necesario mostrar gran emoción como reír, gritar, llorar, bailar, etc. para ser bautizado en el Espíritu Santo. Cómo uno reacciona emocionalmente a la alegría que esta experiencia trae se relaciona a menudo a sus emociones individuales, no al hecho en sí.

Pero nosotros no debemos criticar aquellos que tienen reacciones jubilosas, emocionales al Espíritu Santo. La

Biblia registra reacciones emocionales de aquellos que tuvieron una experiencia poderosa con Dios. Las personas temblaron, cayeron postradas en la tierra, gritaron, regocijaron, y bailaron ante Dios.

Es interesante observar la reacción emocional de las personas en varios eventos atléticos. Ellos gritan, ríen, saltan, y expresan mucha excitación a causa de un juego de los deportes y no nos parecen mal dichas acciones. Cuánto más excitados nosotros podemos estar a causa de un don como el Espíritu Santo que logra tantos propósitos en nuestras vidas, trae gran alegría, y nos equipa con el poder para alcanzar el mundo con el Evangelio.

El Salmista David estaba de acuerdo. Él presenta un cuadro de la adoración jubilosa, fuerte, emocional a Dios: **Salmos 95:1 al 3; Salmos 150:3 al 6.**

Usted no tiene que temer que el bautismo en el Espíritu Santo lo causará hacer algo impropio o perder el control de sí. Pablo dijo que había tiempos para “guardar silencio” y “hablar a sí mismo” con respecto a hablar en lenguas (**1 Corintios 14**). Él no haría estas declaraciones si el Espíritu Santo llevase las personas a estar fuera de control. La Biblia dice:

*“Además, los espíritus de los profetas
están sujetos a los profetas”*

1 Corintios 14:32

Esto significa que cualquier don que Dios da está sujeto o bajo el control de aquel que lo posee. Dios no hace nada impropio porque...

“Dios no es Dios de desorden, sino de paz”

1 Corintios 14:33

Debemos creer la promesa y desear su cumplimiento:

“Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame”

Hechos 2:39

“Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado”

Juan 7:37 al 39

Busque y acepte el bautismo del Espíritu Santo como un regalo de Dios.

El Espíritu Santo ya se ha dado. Se dio a la Iglesia en el Día de Pentecostés. Porque es un don, usted no puede hacer nada para ganarlo, es un regalo: **Hechos 2:38; Gálatas 3.2, 5, 14**

Rinda su lengua a Dios en alabanza y adoración. Mientras usted continúa rindiendo su lengua al Espíritu Santo, Él hablará a través de usted palabras extranjeras a su comprensión. Manifestando también con este hecho que si Dios puede llegar a su lengua que es el miembro más pequeño de nuestro cuerpo y el más difícil de domar, El puedo llegar a todo nuestro ser.

*¡“Ciertamente, con balbuceo de labios
y en otro idioma hablará Dios a este pueblo!”*

Isaías 28.11

*“Todos fueron llenos del Espíritu Santo
y comenzaron a hablar en distintas lenguas,
como el Espíritu les daba que hablasen”*

Hechos 2:4

Pida ayuda a ministros del Señor o de algún hermano lleno del Espíritu. Recuerde que el Espíritu Santo puede ser recibido a través de la imposición de manos (**Hechos 8, 9, 19**) o sin la imposición de manos (**Hechos 2, 4, 10**). Estudie estos capítulos que muestran cómo los creyentes llenos del Espíritu pueden ayudarle a experimentar el bautismo en el Espíritu Santo.

El bautismo en el Espíritu Santo es importante porque le permite que usted se vuelva un testigo poderoso del mensaje del Evangelio:

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:8



Capítulo cuatro

Vida sujeta al Espíritu

Cuando comenzamos a caminar bajo la dirección y el gobierno del Espíritu Santo, comenzamos a pensar con la mente de Cristo y eso implica tener la sabiduría para tomar determinaciones correctas conforme a la voluntad de Dios.

*“Más el Consolador, el Espíritu Santo,
a quien el Padre enviará en mi nombre,
él os enseñará todas las cosas, y os recordará
todo lo que yo os he dicho.”*

Juan 14:26

Por favor, trate de leer atentamente **1 Corintios 2:6 al 16**, en este pasaje Pablo cita **Isaías 40:13** y luego se hace una declaración con respecto a todos los creyentes: *“Tenemos la mente de Cristo”*. Tener la mente de Cristo significa compartir el plan, el propósito y la perspectiva de Cristo, y es algo que todos los creyentes poseemos.

Tener la mente de Cristo significa que nos identificamos con el propósito de Cristo de buscar y salvar lo

que se había perdido (**Lucas 19:10**). Esto significa que compartimos el punto de vista de Jesús de la humildad y de la obediencia (**Filipenses 2:5 al 8**), la compasión (**Mateo 9:36**), y la dependencia de Dios basada en la oración (**Lucas 5:16**), así mismo implica creer las promesas del Padre y la dirección de Su Espíritu para vivir sujetos a Su voluntad por medio de la Fe.

El Espíritu Santo es parte de la naturaleza trina de Dios, pero el Espíritu Santo también tiene una personalidad individual. La Biblia revela que el Espíritu Santo tiene una mente y escudriña la mente humana. En la carta de Pablo a los Romanos nos dice que el Espíritu Santo tiene una mente y que también ayuda a nuestra debilidad; porque muchas veces, no sabemos cómo orar correctamente, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; y el que busca en el corazón sabe lo que es la mente del Espíritu, porque intercede por los santos según la voluntad de Dios. (**Romanos 8:26 y 27**)

La palabra griega “mente” incluye las ideas de pensamiento, sentimiento y propósito, y por lo tanto demuestra que el Espíritu Santo posee todos los atributos de una personalidad definida. Que tiene la capacidad de escudriñar lo profundo del Padre y hacernos saber de Su voluntad para guiarnos. (**1 Corintios 2:10**).

En Hechos 16, el Espíritu Santo ejerció su voluntad al prohibir a Pablo predicar en Asia y direccionó su ministerio hacia Europa. *“Pasaron por la región de Frigia y Galacia,*

teniendo prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia". Claramente, el Espíritu Santo posee una voluntad, así como también se demuestra claramente en su distribución de dones espirituales para creyentes individuales.

El Espíritu Santo tiene el poder de elección o decisión y sin embargo a medida que estudiamos más a fondo las Escrituras, vemos que tiene la misión fundamental de transmitir a los hombres, al igual que lo hizo con Jesucristo, la perfecta voluntad del Padre, por eso debemos ser mansos y humildes como enseñó Jesús (**Mateo 11:29**).

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad; pero él no hablará por su propia iniciativa, pero lo que oiga, Él hablará; y Él te revelará lo que está por venir”.

Juan 16:13

Así como Jesús no hizo nada por su propia iniciativa, así también el Espíritu no hace nada por su propia iniciativa. El Espíritu Santo guiará en la verdad, pero no hablará por su propia iniciativa, sino que solo hablará lo que escucha de Cristo que habla lo que escucha del Padre. Hay una consistencia confiable en lo que el Dios Trino nos comunica.

En **Hechos 8:29** El Espíritu le dijo a Felipe: ***“Sube y únete a este carro...”*** En Hechos también relata que Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: ***“He aquí tres hombres estoy buscando, ve con ellos...”*** En cada uno de estos escritos anteriores de Hechos, el

Espíritu Santo dio órdenes directas a Felipe, Pedro, Bernabé y Pablo. Ciertamente, durante las etapas de formación de la iglesia, vemos comandos audibles específicos y directos dados por el Espíritu Santo.

En **1 Timoteo 4:1** El Espíritu le dice claramente que en los tiempos finales algunos se querrán apartar de la fe, prestando atención a los espíritus engañosos y las doctrinas de los demonios. Pablo advierte que es necesario extremar cuidados a la hora de escuchar al Espíritu de Dios, porque muchos serán engañados, pensando que Dios dijo lo que no dijo. Los cristianos debemos utilizar el discernimiento para analizarlo todo y esto implica una constante y profunda comunión con el Señor.

En Apocalipsis el Señor dice. El que tiene oído, entienda y preste atención a lo que el Espíritu dice a las iglesias. Claramente, el Espíritu Santo fue quién impartió toda revelación que el apóstol Juan les comunicó a las siete iglesias en Asia Menor.

La capacidad de hablar no es algo que solo poseen aquellos que tienen cuerdas vocales. El mayor error que podríamos llegar a cometer es esperar que nuestros oídos de carne y sangre, escuchen la voz del Espíritu. Es verdad que Dios habla como quiere y aun lo puede hacer de manera audible, pero cuando lo hace así, es porque no tuvimos la capacidad de escucharlo con nuestros oídos espirituales y al final nos habla a la carne. La verdad es que no hay mérito alguno en el asunto.

El Espíritu Santo, no solo nos habla hoy a través de la Palabra de Dios como muchos pretenden limitar. El Espíritu sin dudas lo hace a través de la Palabra, pero también nos habla a nuestro espíritu dándonos dirección clara de aquellas decisiones que solo Él sabe que debemos tomar. No siempre utilizará un versículo para hablarnos, pero jamás lo hará fuera del lineamiento de la Palabra.

***“Porque todos los que son guiados por el
Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”***

Romanos 8:14

Antes de que Jesús se apartara de los discípulos, los alentó diciéndoles que enviaría ellos otro ayudante (**Juan 14:16**). El término griego *Allos* que significa “otro” enfatiza que el Santo Espíritu sería un ayudador del mismo tipo que Cristo. Tal como Jesús les había enseñado a los discípulos en **Mateo 5: 2**; y **Juan 8:2**, entonces el Espíritu Santo les enseñaría. Este actuará y continuará el mismo tipo de ministerio de enseñanza como lo hizo Cristo. El los haría recordar

***“Él me glorificará; porque tomará de lo mío,
y os lo hará saber”***

Juan 16:14

El término “glorificar” significa magnificar o ensalzar la reputación de otro. La Personalidad Del Espíritu Santo magnificará la reputación de Cristo al hacer conocer la

verdad de la Persona y la obra de Cristo. Él dará a conocer la gloria de Cristo.

“Cuando venga el Ayudante o consolador...”

Juan 15:26

El término ***Paraklatos*** que significa “Ayudante” es una referencia al Espíritu Santo, Él es quién nos revela a nuestras mentes todo el consejo de Dios, en relación con la adoración, la doctrina y la vida cristiana. Él es el guía fundamental, que va delante de nosotros, mostrando el camino, removiendo obstáculos, abriendo el entendimiento y haciendo todas las cosas claras y evidentes.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”

Juan 14:16

Aquí nuevamente la palabra griega ***Parákletos*** traducida como “Consolador”, significa alguien que es llamado “al lado de” y tiene la idea de alguien que anima y exhorta. El Espíritu Santo toma residencia permanente en los corazones de los creyentes.

“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu...”

Romanos 15:30

Muy claramente, a partir de este pasaje, el Espíritu Santo posee la emoción del amor. Con demasiada frecuencia no logramos reconocerlo como una persona que tiene emociones tan reales y manifiestas. Tenemos una tendencia a ver lo sagrado como humanamente insensible, de hecho, nos resulta más fácil reconocer el amor del Padre o el amor de Cristo, pero no vemos que el Espíritu Santo demuestra el atributo del amor de manera continua y maravillosamente íntima.

“Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles”

Romanos 8:26

Él también ayuda a nuestra debilidad. La intercesión del Espíritu se describe como “gemidos demasiado profundos para las palabras”. Estos gemidos no son audibles; no son enunciados; son inexpresables en palabras. En el tiempo de la debilidad de un creyente, el Espíritu Santo intercede en nuestro nombre. Es interesante que la palabra usada para interceder aquí es la misma palabra usada para el trabajo intercesor de Cristo en **Romanos 8:34** y **Hebreos 7:25**. Es reconfortante saber que no solo tenemos a nuestro defensor, Jesucristo que ha ascendido a la mano derecha del Padre intercediendo en nuestro favor, sino que también tenemos al Espíritu de Cristo quien logra unir magistralmente lo que decimos en la tierra y lo que Jesús dice ante el Padre en el cielo.

La sensibilidad del Espíritu Santo:

Debido a la naturaleza sensible del Espíritu Santo, la Biblia advierte que debemos ser cuidadosos de nuestra manera de pensar, actuar o hablar, caminando con el Espíritu Santo los detalles importan y mucho.

“No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”

Colosenses 11:9 y 10

No debemos resistir al Espíritu:

***“¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!
Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo.
Como vuestros padres, así también vosotros”***

Hechos 7:51

No debemos contristar al Espíritu Santo:

“Cuántas veces lo contristaron en el desierto; lo entristecieron en la sequedad!”

Salmos 78:40

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención”

Efesios 4:30

No debemos molestar al Espíritu Santo:

Molestar al Espíritu Santo significa irritar, disgustar, provocar, o enfadar. El Espíritu Santo es molestado por la desobediencia e incredulidad de la humanidad.

***“Pero ellos se rebelaron y molestaron a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió su enemigo,
y él mismo combatió contra ellos”***
Isaías 63:10

No debemos mentir al Espíritu Santo:

***“Y Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás
tu corazón para mentir al Espíritu Santo
y sustraer del precio del campo?
Reteniéndolo, ¿acaso no seguía siendo tuyo?
Y una vez vendido, ¿no estaba bajo tu autoridad?
¿Por qué propusiste en tu corazón hacer
esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios”***
Hechos 5:3 y 4

No debemos ultrajar al Espíritu Santo: (Injuriar, despreciar o tratar con desvío a alguien, violar sus derechos)

***“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha
pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca
importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado
y que ha ultrajado al Espíritu de gracia?”***
Hebreos 10:29

No debemos apagar al Espíritu Santo:

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

No apaguéis el Espíritu”

1 Tesalonicenses 5:18 y 19

Debemos separarnos debidamente para Dios:

Hay dos palabras en hebreo para describir separación. ***Nazar***, que significa “Separar de...” es de donde deriva la palabra Nazareo.

Nazar no produce santidad, es solo la demostración visible de algo. Por ejemplo, no tocar, no manejar, no usar, es decir, no hacer determinada cosa.

Por otra parte tenemos la palabra ***Kohodesh*** Que significa “Separar para...” Este es el tipo de separación que produce santidad para Dios. ***Kohodesh*** produce santidad porque funciona desde el corazón.

Debemos permanecer en humildad:

La verdadera humildad es mantener una perspectiva correcta de todas las cosas por ser sensible a la voluntad de Dios. La biblia describe la humildad como mansedumbre, humillación y la ausencia del ego. La palabra griega traducida "humildad" en **Colosenses 3:12** y en otros lugares, literalmente significa "humildad de mente y de corazón",

entonces vemos que la humildad es una actitud profunda, no simplemente una conducta externa.

Alguien podría tener una apariencia de humildad, pero con un corazón lleno de orgullo y arrogancia. Jesús dijo que aquellos que son "pobres en espíritu" tendrían el reino de los cielos (**Mateo 5:3**). Ser pobre en espíritu significa que sólo aquellos que admiten una ruina absoluta de la condición espiritual, heredarán la vida eterna. Por lo tanto, la humildad es un prerrequisito para el cristiano.

No debemos abusar de los dones de Dios:

El abuso de los dones los provocan aquellos que utilizan su don para manipular, intimidar o hacer que la gente responda a su voluntad y no a la del Señor.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”

1 de Corintios 12:7

Veamos que estos dones son dados a cada uno por el Espíritu y para provecho, Él quiere que los usemos por las siguientes razones: Como señal al mundo (**1 Corintios 2:4; Hechos 8:10**). Para edificación de la Iglesia (**1 Corintios 14:26**). Para continuar el ministerio y las obras de Cristo. (**Hechos 10:38; Juan 14:12**). Para manifestar el Reino de Dios en el mundo. (**Lucas 11:20; Mateo 10:7-8**).

Todos los que de una forma u otra ministramos espiritualmente, debemos medir lo que hacemos, de qué forma lo hacemos y con qué motivación personal actuamos. Debemos evaluar si están presentes estas razones bíblicas que he mencionado anteriormente, porque si nuestros motivos son otros, puede que estemos fuera del orden y la voluntad de Dios.

Dios no nos dio los dones para comprobar al mundo la grandeza de nuestros ministerios, sino de la Persona de Jesucristo. En **Juan 3:30**, Juan el Bautista dijo: ***“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe...”*** Y esa debe ser siempre la actitud correcta en el servicio al Señor.

Lamentablemente muchos ministros del Señor, en el reconocimiento público y en el fluir de los dones, comienzan a creer que son estrellas de verdad. Desgraciadamente en estos tiempos, las multitudes claman por los súper ministros, y muchos de ellos aun cultivan esa actitud idólatra y perversa.

Es bueno que un siervo de Dios pueda ser reconocido y honrado por su servicio, eso agrada al Señor y de seguro recompensará a todos aquellos que bendigan afectiva o financieramente a un ministerio, pero eso nunca puede ser aprovechado o generado por el ministro, sino por el mismo Señor.

Usar los dones o el poder del Espíritu Santo para ganar una ventaja sobre la gente, es muy ofensivo para él y

seguramente a futuro traerá consecuencia a quienes actúen de esa forma.

Dios no nos dio los dones para promover nuestro ministerio sino para promover al Reino de Dios, para la edificación de la Iglesia. Es natural que cuando ministremos por el Espíritu que esto llame la atención de los hombres. Sin embargo, es nuestro deber siempre llamar la atención a Cristo y señalarles a Su Verdad.

No debemos blasfemar contra el Espíritu Santo:

“Por esto os digo que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero”

Mateo 12:31 y 32

El pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo se ha llamado “el pecado imperdonable” porque según este pasaje, es un pecado para el cual no hay perdón. Este pecado es el considerar del diablo una obra del Espíritu Santo. Muchos de los que escucharon a Jesús o vieron sus milagros dijeron que sus obras eran diabólicas. No olvidemos que Jesús era el Cristo, es decir, el ungido y no reconocer esa unción, era rechazar el plan Divino y todos sus beneficios.

Si una persona rechaza totalmente el poder del Espíritu Santo entonces él nunca podrá salvarse porque es el Espíritu Santo que atrae a los hombres pecadores a Jesucristo.

Hay personas que tienen miedo de haber ofendido al Espíritu Santo con algún pecado de labios en determinado momento y piensan que tal vez, ya no puedan ser redimidos, o que Dios no perdonará jamás esa blasfemia. Pero no es así, el pecado imperdonable es no reconocer como una obra de Dios lo que hace el Espíritu Santo, porque Él es el único que puede convencerlos de pecado, de justicia y de juicio. **(Juan 16:8)**

El hombre no puede llegar a Dios por conocimiento propio, sabiduría personal o inteligencia emocional, por lo tanto necesita imperiosamente la obra del Espíritu Santo en su vida y si lo rechaza, no hay otra opción salvadora.

El Espíritu Santo produce muchas señales visibles, Él es el poder visible de Dios. Jesús estaba diciendo que si una persona no pudiera aceptar estas señales milagrosas como la prueba de la verdad del Evangelio, entonces ¿Quién podría convencerles a creer?

Como vemos, el conocimiento de que el Espíritu Santo de Dios ha hecho su residencia en nuestras vidas, es clave y fundamental para el desarrollo de nuestra vida espiritual. El Espíritu Santo, es el que lleva a cabo todas las funciones milagrosas, los dones, los frutos y su extraordinaria conducción. Él mora con nosotros para siempre y nunca nos

dejará o desamparará, es causa de gran gozo y consuelo.
¡Gracias Dios por tu precioso Espíritu Santo y Su obra en
nuestras vidas!



Capítulo cinco

Clasificando los dones del Espíritu Santo

Jesús dejó Sus seguidores con la responsabilidad de extender el mensaje del Evangelio hasta lo último de la tierra. El poder del Espíritu Santo les ayudaría a cumplir esta tarea: **Hechos 1:8**, Ese poder se manifiesta al dejarnos gobernar por el Señor y a través de los dones, por eso Pablo dijo:

*“Pero no quiero que ignoréis, hermanos,
acerca de los dones espirituales”*

1 Corintios 12:1

¿Cuáles son los dones espirituales?

La palabra “espiritual” en este contexto, significa caracterizado o controlado por el Espíritu Santo. Un “don” es algo dado libremente de una persona a otra. Un don espiritual es una habilidad sobrenatural dada por el Espíritu Santo a un creyente para él ministrar como parte del Cuerpo de Cristo.

Hay una diferencia entre el “don” del Espíritu Santo y los “dones” del Espíritu santo.

El “don” del Espíritu Santo: Ocurrió en Pentecostés **Hechos 2** cuando el Espíritu Santo vino en respuesta a la promesa de Jesús: **Juan 14:16 y 17** El “don” del Espíritu Santo ya se ha dado en respuesta a esta promesa. En nuestros casos particulares, podemos decir que el don o la gracia del Espíritu vino a nosotros cuando recibimos la vida de Cristo.

Por otra parte los “dones” del Espíritu Santo, son las habilidades sobrenaturales que el Espíritu Santo da a los creyentes para manifestar el Reino de manera eficaz:

Dones y talentos:

También hay una diferencia entre los dones espirituales y los talentos naturales.

Un talento: es una habilidad natural heredada al nacimiento o desarrollada a través del entrenamiento. Es posible que un talento natural pueda ser acepto y bendito por el Espíritu Santo después de uno ser creyente.

Cuando esto ocurre entonces el talento se vuelve un don así como un talento. Por ejemplo, una persona puede tener un talento natural para tocar un instrumento musical debido al entrenamiento que él ha recibido, pero al convertirse al Señor y poner su talento al servicio de Dios y bajo la unción del Espíritu Santo, ese talento se manifiesta como un don dado por el Señor.

Un don espiritual es una habilidad sobrenatural que no vino de ninguna herencia o entrenamiento. Es una habilidad especial dada por el Espíritu Santo a ser usada para propósitos espirituales específicos.

La diversidad de dones:

“Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos”

1 Corintios 12:4 al 6

El Espíritu Santo, Dios, y el Señor [Jesucristo] son todos mencionados en este pasaje. Cada uno de ellos es el encargado de la impartición de esas gracias, el Espíritu Santo, los diferentes dones, Jesús los diferentes ministerios y el Padre, todas las operaciones, maneras o formas de expresar Su voluntad.

Veamos una lista de dones, según la clasificación del apóstol Pablo en la carta a los romanos, a los corintios y a los efesios.

Romanos 12:1 al 8

- Profecía
- Servicio
- Enseñanza
- Exhortación

- Repartir (Contribuir)
- Presidir
- Actos de misericordia.

1 Corintios 12:4 al 11

- Palabra de sabiduría
- Palabra de conocimiento
- Fe
- Dones de sanidades
- Operación de milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas

1 Corintios 12:28 al 30

- Apóstoles
- Profetas
- Maestros
- Milagros
- Dones de sanidad
- Ayudas
- Administración
- Lenguas
- Interpretación de Lenguas

Efesios 4:1 al 16

- Apóstoles
- Profetas
- Evangelistas

- Pastores
- Maestros

Ahora veamos los nueve dones clasificados de manera tradicional:

1) Dones de Revelación: (La mente de Dios)

- Palabra de ciencia.
- Palabra de sabiduría.
- Discernimiento de espíritus.

2) Dones de Inspiración: (La voz de Dios)

- Don de Lenguas.
- Don de Interpretación de lenguas.
- Don de Profecía

3) Dones de Poder: (El poder de Dios)

- Dones de Sanidades.
- Don de hacer milagros.
- Don de fe.

Una clasificación práctica sería:

- Los dones especiales, de oficio, de ascensión.
- Los dones de habla
- Los dones de servicio
- Los dones de Poder, de señales.

Dones especiales, de oficio o de ascensión (Para equipar la Iglesia)

Apóstoles

Profetas

Evangelistas

Pastores

Maestros

- Ancianos

- Diáconos

Dones de habla: (Para explicar las verdades de Dios)

Profecía

Enseñanza

Exhortación

Palabra de Sabiduría

Palabra de Conocimiento

Lenguas

Interpretación

Dones de servicio: (Para capacitar a la obra de Dios)

Servicio

Ayuda

Liderazgo

Administración

Contribución

Misericordia

Discernimiento de espíritus

Hospitalidad

Continencia (**1 Corintios 7:9**)

Dones de señales: (Para manifestar la autoridad de Dios)

Fe

Milagros

Sanidades

¿Los dones son para hoy?

Algunas personas reivindican que no todos los dones espirituales listados en la Biblia son para la Iglesia hoy. Ellos creen que algunos dones, como la profecía, las lenguas, los milagros, etc., sólo eran para la Iglesia Primitiva. Estas personas dicen que después de que la Iglesia fue establecida y el Nuevo Testamento escrito, algunos dones espirituales ya no eran más necesarios. Ellos usan a menudo **1 Corintios 13:10** para explicar su creencia:

***“Pero cuando venga lo que es perfecto,
entonces lo que es en parte será abolido”***

1 Corintios 13:10

Ellos dicen que cuando la revelación perfecta de la Palabra de Dios fue escrita, no hubo más ninguna necesidad para las lenguas, interpretación, y profecía. Ellos dicen que una vez la Iglesia fue establecida no había más necesidad de confirmar señales y milagros. Lo que creo que ellos no notan es que “el conocimiento” también se menciona en el mismo pasaje como que “acabará”:

***“... Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas,
y se acabará el conocimiento”***

1 Corintios 13:8

Si nosotros usamos este versículo para decir que ya no se necesitan de las lenguas, interpretación, y profecía, entonces nosotros también debemos decir que el

conocimiento tampoco se necesita hoy, lo cual sería un disparate.

Este pasaje realmente se refiere a un tiempo futuro cuando el “Reino pleno y perfecto” de Dios se establecerá en la tierra. Subsecuentemente cuando lo que es el perfecto ha venido, nosotros no tendremos ninguna necesidad de cualquiera de los dones espirituales, porque...

“... Él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”

Apocalipsis 21:3

Nosotros no tendremos ninguna necesidad de mensajes a través de la profecía, lenguas, o interpretación, porque nosotros estaremos morando con el Dios que inspira tales mensajes. Nosotros no tendremos ninguna necesidad de la palabra de sabiduría o conocimiento, porque nosotros estaremos viviendo con la fuente de conocimiento.

“Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”

Apocalipsis 21:27

La distribución de los dones:

Ningún creyente tiene todos los dones del Espíritu Santo:

“¿Acaso son todos apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros? ¿Acaso tienen todos dones de sanidades? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?”

1 Corintios 12:29 y 30

Una persona puede tener más de un don, pero nadie tiene todos los dones del Espíritu. Si fuera así, entonces él no tendría ninguna necesidad de otros en el Cuerpo de Cristo.

Cada creyente tiene por lo menos un don espiritual:

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”

1 Pedro 4:10

“Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa”

1 Corintios 12:7,11

“Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia”

1Co 14:12

Pablo les dice a los creyentes corintios que, si ellos van a codiciar o anhelar los dones espirituales, deben dejar de

lado su fascinación por los dones “espectaculares” o “llamativos” y en su lugar procurar los dones más edificantes, tales como el de profecía, que es hablar la Palabra de Dios para la edificación de otros. Ahora, ¿por qué Pablo les habría de decir que se esforzaran por desear los dones “mejores,” si ya se les había dado todo lo que recibirían, y no habría más oportunidad para ganar estos dones “mejores”? Uno puede deducir que, así como Salomón pidió sabiduría a Dios para poder gobernar sobre Su pueblo, así Dios nos otorgará aquellos dones que necesitemos para ser de beneficio a Su iglesia

Por otra parte deberíamos preguntarnos: ¿Los dones espirituales son otorgados cuando recibimos a Cristo, o son cultivados a través de nuestro caminar con Dios? La respuesta es: ambas cosas. Normalmente, los dones espirituales nos son dados al momento de la salvación, pero también necesitan ser cultivados a través del crecimiento espiritual.

¿Puede un deseo de nuestro corazón anhelarse y desarrollarse como un don espiritual? ¿Podemos buscar ciertos dones espirituales? **1 Corintios 12:31** parece indicar que esto es posible “Procurad, pues, los dones mejores...”. Puedes pedir a Dios un don espiritual y anhelarlo fervorosamente, esforzándote para desarrollar esa área. Al mismo tiempo, si no es la voluntad de Dios, no recibirás ese determinado don espiritual, sin importar cuán celosamente lo busques. Definitivamente Dios es sabio, y Él sabe con cuáles dones serás más productivo para Su reino.

Capítulo seis

Los cinco Dones ministeriales

*“Y él mismo constituyó a unos apóstoles,
a otros profetas, a otros evangelistas,
y a otros pastores y maestros”*

Efesios 4:11

Establecidos en el Cuerpo y para el Cuerpo:

Estas posiciones de liderazgo a veces se llaman de “oficios” en la iglesia. “Oficio” significa un lugar de responsabilidad y deber. Los dones de liderazgo especiales son:

- 1) Apóstoles
- 2) Profetas
- 3) Evangelistas
- 4) Pastores
- 5) Maestros

“A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles...”

1 Corintios 12:28

Un apóstol es alguien que tiene una habilidad especial para desarrollar nuevas congregaciones en los lugares y culturas diferentes y tiene la capacidad de vigilar varias iglesias como un supervisor, como alguien que les bajará el diseño correcto para un crecimiento sano y doctrinalmente correcto.

“Apóstol” significa un delegado, uno enviado con pleno poder y autoridad para actuar por otro”. El apóstol tiene una autorización especial o habilidad de extender el Evangelio a lo largo del mundo desarrollando cuerpos organizados de creyentes y levantando ministerios equipados de manera espiritual, para el desarrollo de toda tarea.

Algunas personas hoy en día se resisten al ministerio apostólico, diciendo que los apóstoles solo ministraron en la iglesia del primer siglo, que eran los doce del Cordero y nada más. Creo que aquellos que piensan así, solo consideran al ministerio apostólico como un cargo eclesiástico o algo así, pero nada más lejos de la realidad.

Los dones son otorgados por Jesucristo, porque Él es el apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor y el maestro, nosotros solo somos equipados por su Espíritu para desarrollar su tarea. Somos Su cuerpo, por lo tanto Él necesita de canales para Su propósito. Si reconocemos esto y no reconocemos al apóstol, sería como decir que Jesús no era un apóstol, pero la Biblia dice otra cosa.

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”

Hebreos 3:1

Si vamos al caso, los doce discípulos de Jesús también fueron llamados apóstoles cuando ni siquiera estaban convertidos, porque todavía Cristo no había ido a la cruz:

“Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles”

Lucas 6:13

Un apóstol no solo abre iglesias, sino que obedece a una mentalidad que trae los diseños Divinos con autoridad. Los apóstoles no son los mayores como algunos creen hoy en día que nombran apóstoles por su trayectoria o como recompensa, honra o reconocimiento de algo institucional, los apóstoles son apóstoles por llamamiento Divino y nada más.

Hace un tiempo escuchaba de un pastor que levantó firmas para ser consagrado como apóstol y procuró confirmar a través de esto, que su gente lo reconocía. Pues yo digo que eso nada tiene que ver con el verdadero apostolado. A un apóstol no lo reconoce, ni lo levanta la gente, sino Dios. La gente puede tener mucho afecto y respeto por su pastor y puede llamarlo apóstol si se lo dicen, pero la mayoría de las personas no tienen ni idea de lo que significa un apostolado.

Defiendo totalmente el ministerio apostólico, aunque debo reconocer que en su restauración, en décadas pasadas, el enemigo aprovechó para confundir, provocando una “Apostolitis masiva”, a través de la cual, muchos se auto denominaron apóstoles y en realidad no lo son. En algunos casos lo hicieron por ambición, en otros por ignorancia, pero lo cierto es que no hay mayor honra en ser apóstol que ser pastor, evangelista o simplemente un diácono. Es un honor servir al Señor en cualquier lugar que Él determine.

Profetas:

Los profetas fueron fundamentales para la iglesia (**Efesios 2:20**) Y creo sin temor a equivocarme, que lo siguen siendo. El profeta proclamaba un mensaje de parte del Señor para los creyentes del primer siglo. A veces el mensaje de un profeta era revelador, y a veces el mensaje de un profeta era solamente direccional como en **Hechos 11:28 y 21:10**. Los cristianos primitivos no tenían la Biblia completa, y algunos de ellos no tuvieron acceso a ninguno de los libros del Nuevo Testamento. Los profetas del Nuevo Testamento "suplieron la carencia," proclamando el mensaje de Dios a las personas que no tenían acceso a éste de otro modo.

Muchos consideran que una vez confirmadas las cartas apostólicas que componen el Nuevo Testamento, los profetas ya no son necesarios. Esto lo consideran porque los apóstoles y los profetas fueron fundamentos de la iglesia y que ya no estamos estableciendo nada, que no podemos seguir haciendo cimientos y está bien, eso en parte es correcto, la

iglesia tiene un fundamento apostólico y profético, pero hoy sigue siendo necesario perfeccionar a los santos y si no me equivoco eso es lo que Pablo dijo a la iglesia de Éfeso.

“Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”

Efesios 4:11 y 12

En otras palabras, si los santos ya están perfeccionados, no son necesarios, pero de lo contrario deben seguir trabajando los dones ministeriales ¿No?

Un profeta puede ser joven o anciano, con una gran educación académica o no instruido; puede ser granjero, abogado o maestro. Los profetas de la antigüedad utilizaban túnicas y llevaban una especie de cayado. Los profetas modernos visten traje y llevan portafolio. ¿Qué es entonces lo que determina que alguien sea un verdadero profeta? Un profeta verdadero siempre es elegido por Dios y llamado por medio de la autoridad correspondiente, es alguien guiado por el Espíritu que totalmente consagrado y entregado a su función, procura transmitir a los santos una dirección clara de lo por venir.

Ahora, también se puede fluir proféticamente sin el don de profecía y sin ser profeta.

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales,

pero sobre todo que profeticéis”

1 Corintios 14:1

“Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados”

1 Corintios 14:31

También se puede tener el don de profecía y no ser profeta.

“¿Acaso son... todos profetas?”

1 Corintios 12:29

También se puede ser profeta y no tener el oficio de profeta, el problema de hoy, al igual que con el ministerio apostólico, muchos dan un par de profecías y ya quieren ser consagrados como profetas y viajar a impartir por todos lados, esto no debe ser así.

El profeta de oficio tiene que tener un llamamiento y una comisión especial, es dado al cuerpo de Cristo en las naciones y no solo a una congregación.

Profetizar significa: Declarar las palabras de Dios abiertamente para exhortar, edificar, y consolar:

“En cambio, el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”

1 Corintios 14:3

La profecía nunca reemplazará la Palabra escrita de Dios. La Biblia dice que la profecía cesará, pero la Palabra de Dios permanece para siempre:

“El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas, y se acabará el conocimiento”

1 Corintios 13:8

“Pero la palabra del Señor permanece para siempre. Esta es la palabra del evangelio que os ha sido anunciada”

1 Pedro 1:25

Evangelistas:

Un evangelista tiene una habilidad especial de compartir el Evangelio de tal modo con los no creyentes que los hombres y mujeres responden y se vuelven miembros responsables del Cuerpo de Cristo. El significado de la palabra “evangelista” es “uno que trae buenas noticias”.

“Pero tú, sé sobrio en todo; soporta las aflicciones; haz obra de evangelista; cumple tu ministerio”

2 Timoteo 4.5

Aunque todos los creyentes deben hacer “la obra de un evangelista” y compartir el evangelio con otros, Dios da a algunos el don especial de ser un evangelista. Felipe era uno que tenía el don espiritual de ser un evangelista:

*“Al día siguiente, partimos y llegamos a Cesarea.
Entramos a la casa de Felipe el evangelista,
quien era uno de los siete, y nos alojamos con él”*
Hechos 21:8

En **2 Timoteo 4:5** Pablo exhorta a Timoteo a hacer el trabajo de evangelista. Estos dos versículos, junto con **Efesios 4:11**, son los únicos textos de la biblia que menciona la palabra evangelista. Otras personas podrían considerarse "evangelistas" ya que predicaron las buenas nuevas, como hizo Jesús mismo (**Lucas 20:1**), Pablo también predicó las buenas nuevas (**Romanos 1:15**), sin embargo, Felipe es la persona a la que específicamente se le llamó evangelista en la escritura.

Felipe había sido uno de los siete diáconos escogidos para que los apóstoles pudieran realizar su labor de la enseñanza y la oración (**Hechos 6:2 al 4**). Evidentemente, Felipe se había establecido en Cesarea, y había vivido allí durante unos veinte años antes de que Pablo llegara en **Hechos 21**. La labor evangelística previa de Felipe fue en Samaria (**Hechos 8:4 al 8**).

Felipe proclamó las buenas nuevas a los samaritanos e hizo milagros, entre los cuales estaban el expulsar demonios y sanar paralíticos. Cabe mencionar que Felipe también realizó el bautismo en agua en el nombre de Jesús. Esto lo menciono, porque su ministerio expresa muy bien la función que hoy debe tener un evangelista.

También debo destacar que en las congregaciones hay muchos evangelistas, que están consagrados como ministros de una institución, son hermanos que llevan a todo lugar, la carga de expresar las buenas nuevas del Reino. Algunos visitan hospitales, otros hablan a todo su entorno. Son hermanos evangelistas que deben ser valorados y honrados, porque ejercen una función clave, lejos de las plataformas y las luces de una campaña, pero haciendo lo que Dios nos ha encomendado. **(Mateo 28:16-20)**.

En **Judas 1:3**, todos los santos tienen que contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos y, en el versículo **23** tenemos que "salvar a otros, arrebatándolos del fuego".

Pastores:

Los Pastores son líderes que asumen la responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes. Los pastores deben seguir el ejemplo establecido por Jesús como "pastor de ovejas" o "pastor" de las personas:

“Y el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas”

Hebreos 13:20

El pastor es el encargado de supervisar la iglesia (**1 Timoteo 3:1**). El principal significado de la palabra obispo

es "sobrevendedor". La responsabilidad del pastor y de los otros ancianos, es la supervisión general del ministerio y el funcionamiento de la iglesia.

El pastor es quién conduce a la congregación local (**1 Timoteo 5:17**). La idea es guiar o asistir, con un énfasis en ser una persona que cuida de manera diligente. Esto incluiría la responsabilidad de ejercer la disciplina en la iglesia y reprobar a aquellos que se han apartado de la fe (**1 Corintios 5:11 al 13**).

El pastor debe alimentar espiritualmente a su gente (**1 Pedro 5:3**). Debe mantener la doctrina de la iglesia (**Tito 1:9**). La enseñanza de los apóstoles fue encomendada a hombres fieles que pudieran enseñar a otros (**2 Timoteo 2:2**). Preservar la integridad del evangelio, es uno de los llamados más grandes del pastor.

Algunos pastores consideran la función pastoral, como aquel que tiene que hacer absolutamente todo, llevar gente, arreglar el salón, manejar el sonido, escoger algunas canciones para el domingo, recoger las ofrendas, organizar la limpieza, en fin, todo lo que solamente los termina sacando de su verdadera asignación. El modelo bíblico de una pluralidad de ancianos, diáconos y servidores nombrados para ayudar al pastor, evita que el pastorado sea desarrollado eficientemente.

La responsabilidad oficial del pastor es ejercer un gobierno sano de la congregación, para lo cual no debe

pretender el control de los hermanos, hay pastores que parecen más dictadores que pastores que permanentemente exigen a las personas que están bajo su autoridad que deben solicitar su permiso antes de realizar una inversión, irse de vacaciones o celebrar un cumpleaños. Parece que estos hombres simplemente desean control y no son aptos para gobernar la iglesia de Dios (**3 Juan 9-10**). Generalmente este tipo de pastores, terminan utilizando para el control, la manipulación, la intimidación y la amenaza.

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”

1 Pedro 5:2 al 4

Sin dudas este pasaje de la carta de Pedro, contiene una descripción maravillosa de un ministerio pastoral equilibrado. Un pastor debe ser un ejemplo de verdad, de amor y de piedad, para que el rebaño de Dios lo pueda seguir. (**1 Timoteo 4:12**).

Maestros:

Los maestros son ministros que tienen la habilidad especial de comunicar la Palabra de Dios eficazmente de una

manera tal que todos puedan entender y poner por obra la Palabra.

Como ejemplo incomparable en esta tierra, tenemos al Señor Jesucristo que fue llamado "maestro" unas 60 veces en las escrituras (*raboni*) **Mateo 8:19** y **Marcos 9:38**. Aunque Jesús fue conocido como sanador de las multitudes, los Evangelios nos relatan en detalle el ministerio principal que Él tuvo, fue enseñar sobre el Reino de Dios. A través de las parábolas, historias, ejemplos y a veces enseñanzas duras y difíciles, Jesús enseñaba a las gentes continuamente en el Templo, en los campos, a orillas del mar o andando por los caminos, pero siempre estaba enseñando.

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza”

Romanos 12:6 y 7

El maestro de la Palabra, debe tener una íntima y continua comunión con el Señor, debe vivir la vida cristiana en obediencia a la palabra que enseña, no puede vivir en abierto desacuerdo con los principios que él mismo procura impartir. La vida del maestro necesita ser transparente como la luz. Debe poder decirse de él, lo mismo que Isaías profetizó respecto a Jesús: "... ni hubo engaño en su boca" (**Isaías 53:9**).

Un maestro de la Palabra debe ser sensible, interesado en que los hermanos puedan entender los misterios del Señor, no debe enseñar haciendo ostentación de su conocimiento y mucho menos menospreciando a los que saben menos que él.

Un maestro de la Palabra, no debe temer al trabajo duro, ya que la enseñanza requiere horas de preparación y estudio, además del desgaste emocional y espiritual al enseñar con denuedo.

El carácter del maestro influye en la enseñanza, por lo tanto, no debe ser demasiado pasivo ni pesimista, no debe ser demasiado apagado o efusivo, antes debe tener templanza, estabilidad, concentración y equilibrio. Debe captar la atención de los oyentes a la vez que imparte espiritualmente la verdad de Dios.

Lo más importante en la vida del maestro no es enseñar sino aprender, y aprender de Jesús. Por cierto, debe leer y estudiar buenos libros, conocer de pedagogía y tratar de mejorar sus métodos de enseñanza, pero lo primordial es que aprenda de Jesús mismo, por medio de una vida de íntima comunión con Él. Él es el Maestro por Excelencia y nadie nos puede enseñar mejor.

Por último, debemos tener sumo cuidado a la hora de ser enseñados en la Palabra, Pablo advierte contra aquellos que dicen ser maestros pero en realidad no lo son...

“Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; más bien, teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones, y a la vez que apartarán sus oídos de la verdad, se volverán a las fábulas”
2 Timoteo 4:3 y 4

Servir al Señor es un enorme privilegio. La vida nos da la oportunidad de hacer cosas productivas, entre ellas estudiar, trabajar, viajar, etc. pero solo una cosa hará que nuestra vida se torne significativamente útil, y ésta es, servir a Dios.

***“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.
Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo”***
Salmo 100:1 y 2



Capítulo siete

Dones especiales de apoyo y servicio

El verdadero discípulo de Cristo es aquel que, una vez habiendo conocido al Señor, se pone a disposición de la Iglesia para trabajar en pos de la cosecha espiritual. Él trabaja en la iglesia voluntariamente y, de una forma u otra, se empeña en contribuir para la evangelización y conversión de las personas al Señor Jesucristo.

Desde el momento de su conversión cualquier hermano puede servir en el Reino, lo hará al asistir a las reuniones, tanto en células como en el salón principal de reuniones, lo hará con sus oraciones, aunque todavía no sepa muy bien cómo se hace, lo hará compartiendo sus vivencias con su familia y su entorno, generalmente los recién convertidos, suelen ser muy fructíferos a la hora de evangelizar.

También puede contribuir con sus finanzas, ya que la obra avanza en medio de un sistema que demanda recursos financieros. Los obreros, los salones, los medios de comunicación, la evangelización, las misiones, los programas, etc. Todo necesita de recursos, por lo cual es

necesaria la contribución financiera. Digo esto calificando todo bien financiero como un don (regalo) de Dios, por lo cual, ofrecerlo en el Reino es comprender propósito y servicio.

En la madurez espiritual, hay personas que toman un rol más protagónico en el servicio de la obra y algunos son apartados como diáconos o presbíteros.

El vocablo griego *diákonos*, que se traduce como “sirviente”, llegó al latín tardío como *diaconus*. A nuestra lengua la noción arribó como diácono y es alguien que en la congregación cumple diferentes funciones.

Por su parte un presbítero es alguien maduro en la fe, el término deriva del latín, concretamente de *presbyter*. No obstante, esta palabra, a su vez, emana del griego *presbyteros*, que puede traducirse como el más anciano. En general, un presbítero, es como un co-pastor que reconoce la autoridad de sus superiores, pero que trabaja con autoridad para ministrar, aconsejar y enseñar la Palabra.

En una congregación también encontramos servidores y líderes de áreas, como maestras de niños, líderes de jóvenes, músicos, cantantes, danzarines, sonidistas, gente de limpieza, de seguridad, etc. No deseo detallar cada una de esas funciones, porque no es el tema de este libro. Mi deseo es dejar claro que cada talento, don o capacidad, debe ser activado a través de una vida espiritual, íntima y consagrada al Señor.

“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”

Hechos 6:2 y 3

En este pasaje de Hechos que relata una circunstancia de la iglesia vemos a los apóstoles considerando que ellos deberían ocuparse del ministerio de la oración y la Palabra, por lo cual determinaron elegir a hermanos llenos del Espíritu Santo y de sabiduría para cumplir la función de servir las mesas y atender a las viudas.

El motivo por el cual lo he citado, es porque expone claramente que tanto un apóstol como un hermano que sirve las mesas, deben ser personas llenas del Espíritu Santo y de sabiduría. Todo servicio en la iglesia debe ser realizado bajo una evidente unción de Dios.

Esto no solamente debe ser así en el seno de la congregación, sino en todos los servidores que penetran la sociedad, con sus familias, sus trabajos, sus negocios, sus estudios, sus deportes, etc. Todo cristiano debe manifestar a Cristo.

“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”

2 Corintios 2:15

Todos los hijos de Dios debemos vivir en el Espíritu y manifestar una plena comunión con el Señor, porque eso nos permitirá fluir también en todo don. Y aclaro que, al referirme a obreros, siervos, líderes, hermanos, cristianos, ungidos o como le guste, me refiero tanto a varones como a mujeres, ya que en el Reino no hay distinción al respecto.

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”

Gálatas 3:27 y 28

Por supuesto que esta condición, también incluye a los cinco dones ministeriales.

Ahora veamos los dones en los que todo servidor puede fluir. En primer lugar, voy a mencionar a los siete dones de habla que clasificamos anteriormente:

1) Profecía (No profeta)

“A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas”

1 Corintios 12:10

2) Enseñanza (No maestros de la Palabra)

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza”

Romanos 12:6 y 7

3) Exhortación

“El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”

Romanos 12:8

4) Palabra de conocimiento o palabra de ciencia

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu”

1 Corintios 12:8

Una cosa es el Conocimiento humano natural y otra el Conocimiento sobrenatural satánico. (Es aquel que viene por medios ocultistas como Adivinación, Espiritismo, Percepción Sensorial, Meditación Trascendental, Parasicología, Cartomancia, y toda otra área del ocultismo. Dios prohíbe terminantemente adquirir conocimiento e información por estos medios demoníacos (**Deuteronomio 18:9-14**)).

Otro es el Conocimiento de Dios y su Palabra. Es el verdadero conocimiento intelectual y espiritual, el cual adquirimos al conocer a Dios por medio de Cristo, tener comunión con el Espíritu Santo y estudiar la Palabra con devoción.

El don de Palabra de Ciencia. Es una revelación dada por Dios, la cual es recibida en forma súbita y milagrosa, referente a alguna persona, cosa, suceso u ocasión, para bendición de quien tiene el don, de otras personas o de la iglesia. Es la revelación al hombre, mediante el Espíritu Santo, de algún detalle del total conocimiento que Dios tiene de las cosas; de la existencia, condición o circunstancias de alguna persona o lugar.

Es muy frecuente que la Palabra de Sabiduría y la de Ciencia aparezcan juntas, ejemplos: En el caso de Ananías y Saulo (**Hechos 9:10-19**); Pedro y Cornelio (**Hechos 10:9 al 48**); Agabo y Pablo (**Hechos 21:10 y 11**); el naufragio de Pablo (**Hechos 27:22 al 31**).

Como una súbita inspiración. Esta era la forma en que Jesús conocía los pensamientos de los hombres (**Marcos 2:6 al 8**; **Juan 2:24 y 25**).

Por la voz audible de Dios. En este caso, nadie más oye a Dios, pero aquel para quien se dirige la revelación escucha la voz: Samuel supo que Saúl sería el rey de Israel (**1 Samuel 9:15 al 17**); el profeta Ahías descubrió a la mujer que venía

disfrazada (**1 Reyes 14:1 al 6**); Pedro supo de la visita de los enviados de Cornelio (**Hechos 10:19 y 20**).

Por una visión. Que generalmente es una experiencia de "éxtasis espiritual", en que la persona que pierde temporalmente la noción de las cosas que le rodean, "ve y oye" espiritualmente lo que Dios desea mostrarle; Esteban tuvo una visión (**Hechos 7:55 y 56**).

Por la interpretación de sueños. Dios habla por sueños (**Job 33:14 al 18**) y muchos lo han experimentado; Jacob (**Génesis 28:10 al 16**); Jeremías (**Jeremías 31:26**); Daniel (**Daniel 1:17; 2:19**); José el carpintero (**Mateo 1:18 al 24**), etc.

Por la visita de un ángel. Es la experiencia de varios personajes bíblicos: Moisés, Josué, Abraham, Jacob, Gedeón, Elías, Daniel, entre otros. José supo de la obra del Espíritu Santo en María y también de las intenciones de Herodes de matar al niño Jesús y de la muerte del mismo Herodes cuando estaban en Egipto (**Mateo 1:20 al 23; 2:13, 19 y 20**).

Por medio de los dones vocales: De lenguas, interpretación de lenguas y profecía y aún Discernimiento de Espíritus.

5) Palabra de Sabiduría 1 Corintios 12:8

El "Don de Palabra de Sabiduría" que consiste en recibir en forma súbita y milagrosa la sabiduría necesaria

para encarar una situación determinada, responder a alguna pregunta dada, o utilizar efectiva y correctamente un aspecto del conocimiento natural o sobrenatural.

La "Palabra de Ciencia" revela los hechos

La "Palabra de Sabiduría" revela la acción a realizar considerando los hechos

La Palabra de Ciencia es la revelación de "sucesos pasados o presentes", La Palabra de Sabiduría es la revelación del propósito de Dios concerniente a las personas, cosas o eventos en el "futuro"

6) Lenguas 1 Corintios 12:7-10

El don de lenguas es la habilidad para recibir y comunicar un mensaje de Dios a Su pueblo a través de un idioma no aprendido. "Lenguas" significan idiomas. La razón porque nosotros hemos llamado este de un "don de señal" en lugar de un "don habla" es que la Biblia indica claramente que este don se da para una señal.

7) Interpretación de lenguas

"Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete".

1 Corintios 14:27

El don de interpretación es una habilidad especial de hacer entender en un idioma conocido el mensaje que uno habla en lenguas. La interpretación de un mensaje en las

lenguas se da por el Espíritu Santo a uno con este don espiritual. No se interpreta sabiendo el idioma en que el mensaje fue dado. Se da por la revelación del Espíritu Santo.

Los dones de servicio: (Son diez)

1) Discernimiento de espíritus 1 Corintios 12:7

Discernimiento de espíritus es la habilidad de evaluar las personas, doctrinas, y situaciones acerca de si ellos son de Dios o de Satanás. De ninguna manera debe el discernimiento de espíritus ser confundido con un espíritu crítico. El don es un don espiritual. No se discernen las cosas espirituales con la mente natural.

2) Liderazgo Romanos 12:6

El don espiritual de liderazgo o presidir es la habilidad para fijar metas en acuerdo con el propósito de Dios y comunicar estas metas a otros. Una persona con este don motiva y lleva otros a lograr estas metas para la gloria de Dios.

3) Administración 1 Corintios 12:28

El don de administración realmente se llama “gobiernos” en la versión original de la Biblia. Una persona con el don de administración tiene la habilidad de liderar, organizar, y tomar decisiones en nombre de otros.

5) Contribución **Romanos 12:6.**

Una persona con el don de dar o contribución tiene una habilidad especial de dar género material y recursos financieros al trabajo del Señor. Él lo hace con alegría y avidez. El don de dar también incluye el dar de tiempo, fuerza, y talentos al trabajo del Señor. Un requisito para una persona con el don de dar es que ella comparta con liberalidad.

6) Ayuda **1 Corintios 12:28**

Una persona con el don de ayuda tiene la habilidad de ayudar otros en el trabajo del Señor que les permite aumentar la efectividad de sus propios dones espirituales. De custodios a músicos, ayudar en el funcionamiento de una iglesia o un ministerio puede ser considerado un don de ayuda.

7) Servicio **Romanos 12:6 y 7**

La palabra “servicio” en este pasaje tiene el mismo significado de ministerio. El don de servir es una habilidad de realizar tareas prácticas relacionadas al trabajo del Señor. Una persona que sirve ayuda a otros a lograr metas espirituales librándolos de los deberes rutineros pero necesarios.

8) Misericordia **Romanos 12:6**

"Misericordia" significa compasión. Esto significa que usted es capaz de sentir con y por otro. Una persona con el don de misericordia tiene una compasión especial a aquellos en sufrimiento y una habilidad de ayudarlos.

9) Hospitalidad 1 Pedro 4:9-10

El don de hospitalidad es una habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para proporcionar comida y alojar aquellos en necesidad. Un requisito para el uso de este don espiritual es que él se hace sin tener malquerencia. Significa resentirse por que tiene que hacerlo.

10) Continencia 1 Corintios 7:7 al 9

Los dones de Poder: (Son Tres)

1) Fe 1 Corintios 12:7-9

Una persona con el don de fe tiene una habilidad especial de creer con confianza sobrenatural y confiar en Dios en circunstancias difíciles. Es la fe especial para satisfacer una necesidad especial. Él sabe que Dios va a hacer el imposible. Él ejerce esta fe incluso cuando otros creyentes alrededor de él no creen.

2) Milagros 1 Corintios 12:7-10

A través de una persona con el don de milagros Dios realiza actos poderosos que están más allá de la posibilidad de ocurrir naturalmente. Estos actos sobrenaturales son una señal de que el poder de Dios es mayor que el de Satanás.

3) Sanidades 1 Corintios 12:7-9

Un creyente con dones de sanidades tiene la habilidad de permitir el poder de Dios fluir a través de él para restaurar la salud aparte del uso de métodos naturales. Sanidad significa hacer bien.

Personalmente creo que una de las principales razones por las que el cuerpo de Cristo no ha tenido un mayor impacto en la complicada generación de hoy, es por nuestra incapacidad para operar en los dones del Espíritu Santo. Sin duda Jesús y los primeros apóstoles usaron esos dones como una campana, llamando a los hombres a su mensaje y confirmando que Dios era verdaderamente Aquel hablando a través de ellos.

Uno de los motivos que ha causado esto y debemos revertirlo, es porque la iglesia tradicional separó a los ministros de los laicos, pero eso no existía en la iglesia del primer siglo. Todos debemos manifestar a Cristo, en todo lugar y no solamente en el ámbito de la congregación.

Todos los hijos del Reino, debemos vivir en el Espíritu, todos debemos comportarnos como embajadores que somos

y fluir en palabra viva, en dones activos, en sabiduría Divina
y en amor verdadero. Es decir, en la vida del Espíritu.



Capítulo ocho

Rindiendo cuentas por los dones

"Servid a Jehová con alegría"

Salmo 100:2

En la parábola de Jesús acerca de los talentos, el Señor habla de dos siervos fieles que usaron lo que se les había dado para aumentar la riqueza de su señor. Cuando el amo regresó de una larga ausencia, recompensó a sus dos siervos fieles y le dijo a cada uno de ellos:

*"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"*

Mateo 25:21, 23

Nosotros somos salvos por gracia mediante la fe **Efesios 2:8 y 9**, pero somos salvos con propósito y es necesario que evidenciamos frutos a través de las buenas obras **Efesios 2:10**. Jesús habló de hacer tesoros en el cielo **Mateo 6:20**, y su parábola de los talentos hace alusión a las diferentes recompensas para aquellos que le sirven fielmente en este mundo.

Debemos ser conscientes de que Jesús no sólo es nuestro salvador, sino que también es nuestro Señor **Lucas 6:46**, y como Señor nos pedirá cuenta de todo lo que hablamos y de todo lo que hicimos estando en este cuerpo, aun de las motivaciones de nuestro corazón.

“Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”

Mateo 12:36

Debemos compartir el evangelio. El Señor Jesús desea que hagamos discípulos, enseñando a otros sobre la naturaleza y el carácter de Dios, y además compartir el significado de su muerte y resurrección **Mateo 28:18 al 20**.

Deseo aclararle que los hijos de Dios no pasaremos por el juicio final, pero sí lo haremos por el Tribunal de Cristo, donde no rendiremos cuenta para salvación o perdición, nosotros ya somos salvos, pero sí daremos cuenta de todos nuestros hechos.

“Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo”

2 Corintios 5:10

Vida en el Espíritu, no significa ser místicos y elevados por sobre la realidad de nuestro entorno, por el contrario, es tener el corazón en el cielo, pero los pies bien puestos en la

tierra. Vida en el Espíritu es expresar el carácter de Cristo a nuestro prójimo.

En primer lugar debemos ser gente de paz, personas que tengamos la capacidad de convivir en amor en un mundo de conflictos. No podemos negar que la convivencia produce roce, discusiones y confrontaciones continuas, pero los cristianos debemos tener la capacidad de mostrar algo diferente. Tinieblas hay por todos lados, pero nosotros somos luz en medio de una generación difícil. Pedro nos dejó bien en claro esta necesidad recordando la actitud del maestro:

"Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"

1 Pedro 2:23

Ese carácter de Cristo que debemos manifestar, no solo debe ser por causa de los conflictos, sino también por causa de la necesidad de las personas. Tenemos que asumir el firme compromiso de ayudar a los menos favorecidos. En la historia del rico y Lázaro en **Lucas 16:19 al 31**, encontramos la enseñanza de cómo opera el espíritu de este siglo a través de la indiferencia.

Cuando leemos esta historia, nos enfocamos en Lázaro y la fidelidad de Dios, sin embargo si miramos atentamente al hombre rico, no solo veremos a alguien desenfocado de Dios, sino que veremos la indiferencia ante la necesidad de los demás y ese es el espíritu de este tiempo.

Las personas viven en la vorágine de sus actividades, bienes y compromisos. Nadie se detiene ante la necesidad de las personas, estamos acostumbrados a ver la mendicidad y ya nadie se conmueve. Por eso, debemos expresar compasión, porque al final, también daremos cuenta por ella. No debemos anteponer la autosatisfacción por encima de las necesidades de los demás.

"Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"

1 Juan 3:17

También daremos cuenta ante el Señor, de nuestras actitudes ante toda autoridad. Si la poseemos nosotros, debemos ver nuestra posición de autoridad como una oportunidad para ayudar a las personas bajo nuestro cargo, y si otros la poseen, debemos someternos con humildad, así como Jesús se sometió a toda autoridad. De cualquier manera, debemos ser como Jesús, porque él fue tanto el líder como el condenado ante diferentes personas.

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo"

Gálatas 6:2

También daremos cuenta de la comunión ante los hermanos, debemos conocer mejor el carácter de Dios a través de esa comunión. El compromiso, la entrega, la asistencia y el involucramiento ante cada actividad, es

trascendente en este tiempo en el cual predomina el humanismo y el egocentrismo.

Hay personas que dicen que se congregan por amor a Dios y está bien, pero eso no es todo lo que Dios nos demanda, Él dice que si no amamos al hermano que vemos, no lo amaremos a Él que no lo vemos. Debemos congregarnos también por amor a los hermanos.

“Y si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto; Como puede amar a Dios a quien no ha visto?”

1 Juan 4:20

También es importante ante Dios que actuemos con humildad, que estemos dispuestos a no ser populares, demostrando coraje poco común como el del buen samaritano en la parábola de Jesús **Lucas 10:30 al 37**. Haga siempre lo que la biblia dice que es correcto.

“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”

Hechos 5:29

Por medio de un correcto juicio moral debemos evaluar nuestro propio carácter, debemos aprender del carácter de Jesús como una medida, en lugar de racionalizar nuestras acciones y actitudes cuestionables. Debemos

demostrar humildad una virtud, tan rara y necesaria en estos días de feroz humanismo. Esto es vida en el Espíritu.

Debemos descubrir, desarrollar y manifestar nuestros dones, talentos y capacidades para lograr los propósitos y objetivos espirituales, conforme al propósito Divino y no conforme a nuestras ambiciones personales.

Debemos hacerlo para trabajar en función del Cuerpo de Cristo y de toda persona que tenga necesidad. Si tuviéramos muchos dones, muchos talentos y mucha unción, pero viviéramos en una isla sin gente ¿Para qué nos servirían? ¿Qué sentido tendría nuestro ser?

Dios nos ha dado todo a través de Cristo y Él nos demandará resultados. Tanto en la parábola de los talentos, como en la parábola de las minas, el Señor reparte y luego viene por resultados. En ambos casos felicita y recompensa a los que produjeron algo, pero reprende y aun condena a quienes no hicieron nada con lo recibido.

Algunas personas no procuran tener dones con la motivación correcta y tampoco usan sus dones apropiadamente, sin dudas les gana el orgullo, la vanidad y el ego, porque tienen un gran deseo de obtener unción, pero si algo reciben por gracia, lo muestran como el pavo real muestra sus plumas y eso es triste de ver.

En el Reino, el éxito es estar en el centro de la voluntad de Dios, no ser famoso. Hoy tenemos la farándula cristiana,

el Jet Set de ungidos destacados, la élite de súper sobrenaturales. Eso es triste, porque ministros con guarda espaldas, intocables e intratables no reflejan el carácter del maestro y solo Él es el reflejo de una vida en el Espíritu.

Por otra parte, recibir honra, gratitud y aun bienes materiales por causa de nuestros dones, talentos y capacidades, es lícito y aun grato delante de nuestro Dios, siempre y cuando se produzca de corazón puro y deseos verdaderos. Sin embargo, esto no debe ser permeado por la ambición, la vanidad, el enriquecimiento desmedido y el sacar provecho con aquello que por gracia hemos recibido y que solo por gracia debemos dar.

Algunos hermanos exaltan más al don que poseen que a Dios como el dador. Cuando alguien glorifica su don y lo considera más especial que los dones de otros, es porque ya ha comenzado a operar el orgullo en su vida y va en camino de desplazar a Dios del primer lugar de su corazón. Debemos tener cuidado de nosotros mismos y no olvidar que un día estaremos cara a cara con nuestro Señor que nos pedirá justa cuenta de todo.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”

1 Pedro 4:10

Recuerde: Todos vamos a tener que rendir cuenta por la forma en que hemos administrado los dones como mayordomos del Reino que somos:

“Ahora bien, lo que se requiere de los mayordomos es que cada uno sea hallado fiel”

1 Corintios 4:2



Capítulo nueve

El fruto del Espíritu Santo

“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”

Gálatas 5:22 al 25

¿Qué es el fruto del Espíritu Santo?

El fruto del Espíritu Santo se refiere a la naturaleza del Espíritu revelada en la vida del creyente. Este fruto son calidades espirituales que deben ser evidentes en las vidas de todo los cristianos.

Generalmente se dice “Los frutos del Espíritu” pero si miramos atentamente Pablo solo dice “El fruto del Espíritu” Lo cual siendo varios, son uno al igual que un racimo de uva. Tiene muchas uvas, pero es el fruto de la vid.

Por otra parte, el fruto no es lo que produce el Espíritu Santo, en realidad es su esencia. Es decir: El Espíritu Santo no produce amor, Él es amor, Él no produce paz, Él es la paz, Él no produce gozo, Él es el gozo del Señor, en otras palabras nuestra vida en comunión con Su persona, nos permitirán manifestar su esencia a través de nuestra pobre humanidad.

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”

2 Corintios 4:7

Por eso el fruto espiritual es evidencia de madurez espiritual. Como el fruto en el mundo natural. Una planta no produce frutos en su etapa de crecimiento primario, sin embargo, el buen desarrollo de su vida, producirá frutos apreciables y deseables.

La importancia del Fruto:

Israel no dio fruto: **Lucas 13:6 al 9**

Los fariseos no dieron fruto: **Mateo 21:18 y 19**

La maldición de la higuera por Jesús no fue un acto de enojo porque Él tuvo hambre y el árbol no tenía el fruto. Él estaba enseñando una verdad importante. La higuera tenía una apariencia buena. Tenía hojas verdes y parecía como si fuera fructífera. Pero no tenía fruto. Algunas personas dan la apariencia exterior de ser espiritual, pero interiormente ellas no tienen el fruto espiritual de la semejanza de Cristo. Ésta

era la condición de los Fariseos, un grupo religioso en el tiempo de Cristo. Jesús les dijo:

***“Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que,
a la verdad, se muestran hermosos por fuera;
pero por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda impureza”***

Mateo 23:27

Dios se preocupa por la productividad en lugar de la apariencia de productividad. Generalmente hablando, más énfasis se ha puesto en los dones en lugar del fruto del Espíritu Santo en el ministerio moderno. Pero la Biblia da énfasis al fruto espiritual: **Mateo 7:20**

El fruto, o calidades espirituales mostradas por una persona, revelan como él es por dentro:

***“No es buen árbol el que da malos frutos,
ni árbol malo el que da buen fruto.
Porque cada árbol se conoce por su fruto”***

Lucas 6:43 y 44

Carisma sin carácter:

Se podrá contar con muchas habilidades, dones espirituales, talentos y capacidades de influencia sobre las personas. Pero sin una firmeza en el carácter fundamentado en Cristo, el creyente no tendrá solidez para estar en pie ante

cualquier índole de situaciones de la vida diaria. El fruto es la evidencia de carácter, porque no puede manifestarse sin desarrollo y madurez espiritual.

Sansón es un buen ejemplo, porque tenía carisma, tenía unción, fuerza sobrenatural y era admirado por eso, sin embargo su falta de carácter, su falta de madurez, lo terminó derribando sin piedad.

La Biblia habla de dos tipos de fruto espiritual:

1) El fruto de evangelización.

La Evangelización es la tarea y el fruto de la predicación del Evangelio o Buena Noticia. Es una tarea, porque los cristianos somos discípulos de Cristo y hemos sido enviados por Él hasta los confines de la Tierra:

***“Y les dijo: Id por todo el mundo
y predicad el evangelio a toda criatura”***

Marcos 16:15

La evangelización no solo es una tarea, sino también el fruto, porque el Evangelio del Reino tiene la virtud de ser transformadora de la sociedad a través de la vida. La Palabra de Dios es fecunda, no es un conjunto de conceptos. No evangelizamos buscando un acuerdo mental con las personas, evangelizamos impartiendo vida.

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

Romanos 6:23

2) El fruto de calidades espirituales:

Éstas son calidades internas que el Espíritu Santo quiere desarrollar en la vida del creyente. Ellas son calidades que son como las calidades espirituales que eran evidentes en la vida de Jesucristo. Esto es por qué nosotros las llamamos las calidades como de Cristo.

Muchas Cualidades: (Madurez espiritual)

Amor

Gozo

Paz

Paciencia

Benignidad

Bondad

Fe

Mansedumbre

Templanza

Podemos decir que se encuentra el fruto del Espíritu Santo en cada acto de bondad, rectitud, y verdad hecho por los creyentes:

“Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad”

Efesios 5:9

Veamos la composición del fruto del Espíritu, analizando cada una de estas maravillosas virtudes, yo le ruego que lea con atención, porque al igual que un velo que se va corriendo, esta lista va revelando el carácter de Cristo a través de estos misterios.

1) Amor:

El primero que deseo podamos analizar es el amor, porque el amor contiene en sí mismo a todos los demás. Es tan fuerte y maravilloso que el día que Jesús resumió la ley en dos mandamientos, no utilizó otro requisito que el amor.

Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Mateo 22:37 al 39

Si leemos atentamente **1 Corintios 13:1 al 7** veremos que el amor contiene a todas las demás virtudes.

- No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. Eso es el Amor
- No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Gozo
- No se irrita, ni lleva cuentas del mal. Paz

- Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
Paciencia

- Es misericordioso, pensativo e interesado; no envidia.
Bondad

- Es grande, cortés, y generoso; es amable y bueno.
Benignidad

- No piensa ningún mal, pero tiene fe en Dios y en otros. Fe

- No es celoso. No es ostentoso, ni se hace arrogante.
Mansedumbre

- Se disciplina y es controlado, no se comporta impropriamente. Dominio propio

Debemos amar a Dios: **Marcos 12:30**

Debemos amar a nuestros enemigos: **Lucas 6:27**

Debemos amar a nuestro prójimo tanto como a nosotros mismos: **Mateo 19:19**

Jesús quiere que nosotros amemos a otros tanto cuanto Él nos amó: **Mateo 13:34**

Es por nuestro amor que seremos reconocidos como sus discípulos: **Juan 13:35**

Si usted no ama a otros creyentes el amor de Dios no está en usted: **1 Juan 2:9-10**

Debemos ser arraigados y fundamentados en amor: **Efesios 3:17 y 19**

Debemos soportarnos en amor: **Efesios 4:2**

Debemos conservarnos en amor: **Judas 21**

Su trabajo para el Señor debe ser una labor de amor: **1 Tesalonicenses 1:3**”

Cuando nos acercamos al fin de los tiempos el amor de muchos se enfriará: **Mateo 24.12**

Pero nosotros sabemos que nada puede separarnos del amor de Dios: **Romanos 8:35 al 39**

2) Gozo:

La alegría es una calidad de gozo, deleite, y júbilo. El gozo forma parte fundamental del carácter de Cristo y el Señor lo demanda en su pueblo, sin embargo, muchos cristianos parecen carecer del mismo. Uno de los motivos fundamentales es la religiosidad. Cuando una persona vive la vida en el Espíritu, mostrará espontaneidad, sinceridad y gozo, sin embargo un religioso puede hacer todo lo correcto,

como un deber impuesto, por lo cual tiene obediencia pero no tiene gozo.

Dios desea que tengamos gozo: **Juan 15:11; Juan 17:13**

Los discípulos estaban llenos con gozo y el Espíritu Santo: **Hechos 13:52**

En Su presencia se vive con pleno gozo: **Salmos 16:11**

El gozo es espiritual y no dependiente de las circunstancias exteriores: **Santiago 1:2**

Podemos regocijarnos en las tribulaciones **2 Corintios 7:4**

La alegría es parte del Reino de Dios: **Romanos 14:17**

La Biblia anima a los creyentes a alegría hacia el Señor: **Salmos 5:11**

“Regocijaos en el Señor siempre.

Otra vez digo: ¡Regocijaos!”

Filipenses 4:4

3) Paz:

La Paz no es solo tener calma, estar en silencio o permanecer en pasividad. Una persona puede llegar a su casa después de un terrible día de actividad, luego encontrar que los chicos no están, que en el hogar hay silencio y puede

tirarse sobre un sillón y declarar ¡Qué paz! Alguien puede subir a lo alto de una montaña, lejos de la vorágine de la ciudad y declarar ¡Qué paz! Sin embargo, estos estados de calma o quietud no son la paz que Dios propone.

Estos estados pueden ser buenos y nos hacen bien, sin embargo, la verdadera paz es una que puede manifestarse aun en medio de una guerra. Es una paz sobrenatural, que se produce en nuestro interior, no solo en nuestro entorno exterior de vida.

Su deseo es darnos paz: **1 Corintios 14:33**

Jesús trajo paz a la tierra, pero sobre los hombres de buena voluntad: **Lucas 2:14**

Toda la verdadera paz pasa por Jesucristo: **Hechos 10:36; Romanos 5:1**

Jesús dejó a Sus seguidores con una paz especial: **Juan 14:27**

Las enseñanzas de Jesús trajeron paz: **Juan 16:33**

El Evangelio es un mensaje de paz: **Efesios 6:15**

Hay dos tipos de paz:

El primero es paz con Dios: **Romanos 5:1**

Y la paz de Dios en su vida: **Filipenses 4:7**

La Biblia nos dice que sigamos las cosas que producen paz:
Romanos 14:19

Nosotros debemos vivir en paz: **2 Corintios 13:11**

Nosotros debemos vivir pacíficamente con todos los hombres: **Hebreos 12:14**

Nosotros debemos guardar la unidad del Espíritu a través de la paz: **Efesios 4:3**

La paz de Dios debe gobernar en nuestros corazones:
Colosenses 3:15

Nosotros debemos ser encontrados en paz en todo momento:
2 Pedro 3:14

4) Paciencia:

Paciencia es la calidad de la perseverancia. Es la habilidad de llevar una situación difícil y soportarla pacientemente. Paciencia es una calidad de Dios: **Salmos 86:15; 2 Pedro 3:15.**

Paciencia era una calidad evidente en el ministerio del Apóstol Pablo: **2 Timoteo 3:10**

La Biblia nos dice que seamos pacientes con regocijo:
Colosenses 1:11

Nosotros somos llamados para ser pacientes: **Efesios 4:2**

Nosotros debemos predicar la Palabra de Dios con paciencia:
2 Timoteo 4:2

Los creyentes deben vestirse con la paciencia como una
calidad espiritual: **Colosenses 3:12**

5) Benignidad:

La benignidad es la calidad de tener una manera
apacible, no severa, violenta, o fuerte. Es una bondad callada
y respetuosa.

La Biblia advierte a las creyentes para no rivalizar, pero ser
mansos: **2 Timoteo 2:24**

Nosotros no debemos ser alborotadores. Los alborotadores
son personas que siempre están luchando o defendiéndose:
Tito 3:2

Nosotros debemos ser fácilmente requeridos. Eso significa
que nosotros debemos ser de fácil aproximación por otros
debido a nuestra naturaleza mansa: **Santiago 3:17**

6) Bondad:

Bondad son actos de santidad o rectitud. La bondad es una calidad de Dios: **Salmos 145:17; Salmos 107:8; Salmos 144:2**

La bondad de Dios se muestra a los pecadores para arrepentimiento: **Romanos 2:4**

David dijo que la bondad de Dios ha sido guardada para nosotros: **Salmos 31:19**

Como un creyente, la bondad y misericordia de Dios lo sigue: **Salmos 23:6**

7) Fe:

La fe como un don, es el poder. Es una acción. Es una confianza fuerte en Dios que le permite a un creyente tomar acción dónde otros no actuarán debido a la incredulidad.

Mientras que no todos tenemos el don de fe, el fruto de fe debe ser evidente en las vidas de todos los creyentes. El don de la fe es dado de manera sobrenatural, para desatar milagros o situaciones especiales generadas por el Señor, mientras que el fruto llamado fe, es la actitud diaria ante Su voluntad manifiesta.

La Fe, en realidad, no tiene nada que ver con un deseo, como la mayoría de los cristianos supone. Fe no es lo que nosotros queremos, sino lo que Dios habló. Muchas veces las personas dicen: “Yo tengo una fe tremenda de que Dios me

dará esto...” En realidad no tienen fe, solo tienen un deseo de que Dios les dé determinada cosa.

La fe es que primero Dios habló tal cosa, por lo tanto, podemos creer y esperar que se produzca. Fe no es emoción ni simplemente esperanza, fe es legalidad basada en una Palabra dicha por un Dios que nunca miente.

8) Mansedumbre:

La mansedumbre no es quietud o falta de vigor, por el contrario, es la fuerza controlada.

“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”

Mateo 11:29

La mansedumbre preserva la unidad en la iglesia: **Efesios 4:1 y 3**

Debe usarse la mansedumbre para tratar con todos los hombres: **2 Timoteo 2:24 y 25**

La mansedumbre debe ser el método usado para restaurar un reincidente. **Gálatas 6:1**

Debemos recibir la Palabra de Dios con mansedumbre: **Santiago 1:21**

Se animan que los creyentes que busquen esta calidad de mansedumbre: **Colosenses 3:12; 1 Timoteo 6:11**

Un hombre sabio es un hombre manso:

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

Santiago 3:13

9) Dominio propio (Templanza)

Dominio propio es la moderación en las emociones, pensamientos, y acciones. Es el autodomínio. El dominio propio es el dominio en todas las cosas: **1 Corintios 9:27**

El Dominio propio era parte del mensaje de Pablo del Evangelio: **Hechos 24:25**

Johan O. Smith escribió una vez, “*Si uno quiere dejar dirigir a Cristo como Cabeza, entonces uno no sabe nada, entiende nada, no sabe juzgar nada antes que Él, al cual ha sido dado todo juicio, se da a conocer. Uno llega a ser insignificante y debe llevar la cruz de la insignificancia; esto es penoso para aquel que cree saber algo. De esta manera se excluye lo que viene del alma, y la pobreza espiritual ocupa su lugar. Cristo ahora es la Cabeza, y mi cabeza ‘inteligente’ sólo es un aparato receptor para Él, Jesucristo, el Sumo Sacerdote. Uno llega a ser como aquel que no sabe nada, no posee nada y no puede emprender nada. Mis obras desaparecen, y las obras de Dios salen a la luz.*”

¿Puede el dominio propio, el cual nos guía a la vida en Dios, describirse más claramente que esto? Me pareció bueno citar este concepto de Johan O. Smith porque deja ver claramente que el dominio propio nos lleva a una vida en la que debemos escuchar Su Palabra, la voz de Su Espíritu, el aliento de Su voluntad y rendirnos a ella, con la clara dependencia de su hacer.

Hay muchos hermanos que procuran con diligencia hacer la voluntad de Dios, pero caen en la frustración del fracaso. Pero en realidad es lógico que eso pase, el evangelio no está diseñado para que el hombre haga cosas para Dios, sino para dejar a Dios hacer cosas a través de nosotros. Por eso el dominio propio es un fruto del Espíritu y no nuestro fruto.

Cuando creemos que podemos hacerlo fracasamos, pero cuando creemos que Él lo hará, entonces lo glorificaremos a Él.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”

Hebreos 13:20 y 21

Al conocimiento debemos sumarle dominio propio: **2 Pedro 1:6**, y el dominio propio es el resultado de una íntima

comuni3n con ó. En otras palabras, el fruto del Espíritu es el resultado de una vida en el Espíritu, no el producto de personas que producen algo con sus fuerzas.

No se puede exhortar a la iglesia que de fruto, porque los frutos no se producen por exhortaci3n. Uno no puede obtener manzanas de un manzano, tan solo por gritarle todas las mañanas, sin embargo si regamos el manzano y lo cuidamos, con el tiempo daría sabrosas manzanas, porque esa es su naturaleza manifiesta.

Si trabajamos para perfeccionar a los santos, a través de una íntima comuni3n con el Señor y el poder manifiesto de Su esencia, veremos con satisfacci3n el fruto de una vida en el Espíritu.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, él os lo de”

Juan 15:16

Niveles de producci3n del fruto:

Hay niveles diferentes de llevar fruto que debe ser evidente en las vidas de los creyentes. **Juan 15:1 al 8** identifica los varios niveles de producci3n del fruto y luego el verso **16** anteriormente citado manifiesta definitivamente un fruto que permanece:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”

- 1) **Fruto:** Juan 15:2a
- 2) **Más fruto:** Juan 15:2b
- 3) **Mucho fruto:** Juan 15:5 y 8
- 4) **El fruto permanente:** Juan 15:16

El deseo de Dios es que usted de mucho fruto y que sea permanente. Él desea que usted produzca el fruto exterior de evangelismo y el fruto interior de la semejanza con Cristo.

En la iglesia primitiva lo más importante era la presencia del Espíritu Santo, hoy en la iglesia tiene que serlo también, debemos permitir que el Espíritu Santo nos llene de su poder, para que podamos servir con gozo, y hacer lo mismo que Jesús hizo sanar, libertar a los oprimidos por el

diablo y llevar un evangelio de poder a las naciones y a nuestra casa, manifestando en todo lugar el Reino de Dios.

La función de cada uno, estando en el orden que Dios establece, es cuando podemos realizar un ministerio dentro de nuestra casa y con los que están a nuestro alrededor. Si no es por el Espíritu no se puede hacer la función de manifestar a Cristo. El Padre dijo que derramaría su Espíritu en todos aquellos que habían creído en Cristo en el orden que establece la Palabra.

En Colosenses dice que en Cristo habita la plenitud de la deidad de Dios; si tenemos a Cristo lo tenemos todo, si nuestros hijos tienen a Cristo lo tienen todo, por eso cuando nos fijamos en trivialidades estamos perdiendo el tiempo, a nosotros nos toca caminar, sin permitir que nada haga que nuestra vida se rebele contra Dios, solo así el Reino avanzará conforme a la voluntad del Rey de Gloria.



Capítulo diez

Vida en el Espíritu

“Dios es amor”

1 Juan 4:8

Pablo habló claramente de los dones y luego introdujo una dirección para un camino más excelente: **1 Corintios 12:31**, el amor **1 Corintios 13**. Por otra parte también vimos los frutos y de qué manera el amor contiene todo en sí mismo **Gálatas 5:22**. Ahora le cito **1 Juan 4:8**, porque deseo concluir que una vida en el Espíritu es una vida cuya esencia es el amor.

La santidad, la obediencia, los dones, los frutos, las obras no tienen sentido sin el amor. La religión procura imitar estas cosas y al final solo produce obras muertas. La iglesia no debe ser un grupo de personas que hacen cosas para Dios. Debe ser la expresión de la vida misma del Señor, para lo cual es absolutamente vital Su maravilloso Espíritu Santo.

Debemos ser conscientes y dependientes de Su presencia. Jesús dijo que Él es *“La vida”* (**Juan 15:5**). Y

luego dijo: ***“Separados de mí nada podéis hacer”*** (Juan 14:6). Él dijo que tenía que irse pero que no nos dejaría solos:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

Juan 14:16 al 18

No solamente enviaría Su Espíritu, sino que a través de Él, cumple con Su promesa: ***“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...”*** (Mateo 28:20)

Descubra esa maravillosa obra escudriñando cada uno de estos pasajes bíblicos y verá lo que significa una **“Vida en el Espíritu”**

- El Espíritu Santo y nosotros: **Juan 16:7 y 8; Tito 3:5; 2 Tesalonicenses 2:13**

- El Espíritu Santo nos llena con su presencia: **Hechos 2:4**

- El Espíritu Santo mora dentro de nosotros: **1Corintios 6:19; 1 Corintios 3:16**

- El Espíritu Santo nos fortalece: **Efesios 3.16**

- El Espíritu Santo nos hace uno con Él: **1 Corintios 6:17**

- El Espíritu Santo nos une al Cuerpo de Cristo: **1 Corintios 12:12 y 13**
- El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades: **Romanos 8:26**
- El Espíritu Santo nos ayuda a orar correctamente: **Judas 20; Efesios 6:18**
- El Espíritu santo nos habla: **Juan 16:13**
- El Espíritu Santo nos guía: **Romanos 8:14**
- El Espíritu Santo nos demuestra el amor: **Romanos 5:5**
- El Espíritu santo nos transforma a la imagen de Cristo: **2 Corintios 3:18**
- El Espíritu Santo nos da toda revelación: **1 Corintios 2:10**
- El Espíritu Santo nos enseña todas las cosas: **1 Juan 2:27; Juan 14:26**
- El Espíritu Santo nos da testimonio: **Romanos 8:16**
- El Espíritu Santo nos da seguridad de nuestra salvación: **1 Juan 3:24**
- El Espíritu Santo nos da libertad: **Romanos 8:2; 2 Corintios 3:17**

- El Espíritu Santo nos consuela: **Hechos 9:31; Juan 14:26**
- El Espíritu Santo nos vivifica: **Romanos 8:11**
- El Espíritu Santo nos demuestra el poder de Dios: **1 Corintios 2:4 y 5**
- El Espíritu Santo nos permite adorar de verdad: **Juan 4:24**
- El Espíritu Santo nos ayuda a hablar lo correcto: **Marcos 13:11**
- El Espíritu Santo nos capacita para dar testimonio: **Hechos 1:8**
- El Espíritu Santo nos hace saber las cosas que han de venir: **Juan 16:13**
- El Espíritu Santo nos forma como Iglesia: **Efesios 2:21 y 22**
- El Espíritu Santo nos dirige en las actividades misioneras: **Hechos 8:29; Hechos 16:6,7 y 10; Hechos 13:2,4**
- El Espíritu Santo establece como ministros a quienes debe: **Hechos 20:28**
- El Espíritu Santo nos unge para servirle con poder: **1 Corintios 2:4**

- El Espíritu Santo nos da dones para ministrar: **1 Corintios 12:4 al 6**

- El Espíritu Santo nos dirige para tomar decisiones correctas: **Hechos 15:28**

- El Espíritu Santo nos unge con el perfume que el mundo necesita: **2 Corintios 2: 14 y 15**

Una vida en el Espíritu es una vida constante, consciente y definitivamente sometida al Espíritu Santo. Es una vida que consume el deseo para que el Espíritu este en control de todo pensamiento, palabra y obra. Cuando vivimos en el Espíritu, vivimos una vida que no cesa de ser gobernada por Él... ¡Eso es Reino!

Yo no dejo de asombrarme hoy en día, cuando escucho o leo sobre ministros cristianos, que debaten sobre cuándo será que entramos a una vida de Reino, si cuando morimos o en la segunda venida Cristo.

La pura verdad es que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**), y en Su venida el mundo entero conocerá Su Reino (Gobierno), pero nosotros su amada iglesia, sus hijos, ya estamos viviendo Reino, ya tenemos un Rey habitando nuestros corazones por Su Espíritu y deseamos vivir ese Reino con toda obediencia.

Nuestro Reino no es de esta dimensión, por lo cual, en el diseño de Dios, la plenitud de los hombres está en vivir una **“Vida en el Espíritu”**

*“Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra”*

Mateo 6:10



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en [mí página personal **www.osvaldorebolleda.com**](http://www.osvaldorebolleda.com) y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

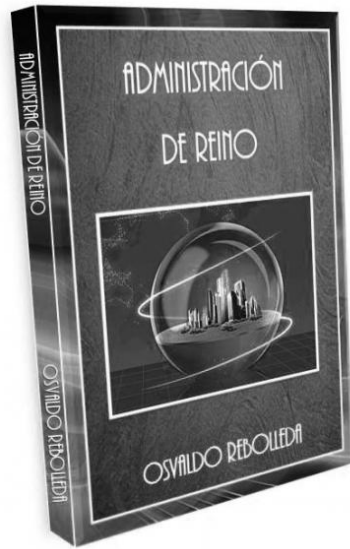
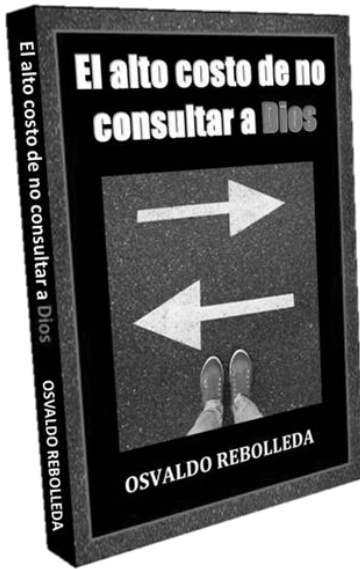
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de
La Universidad teológica de Estados Unidos.**

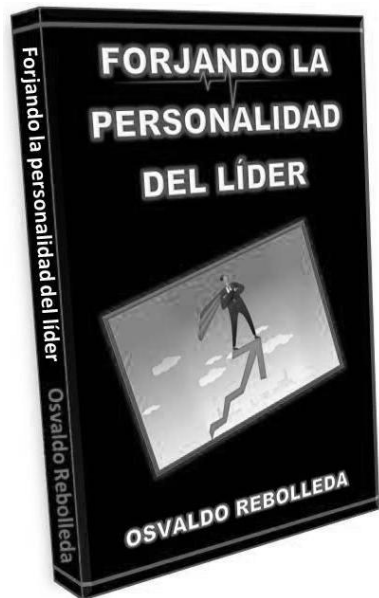
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

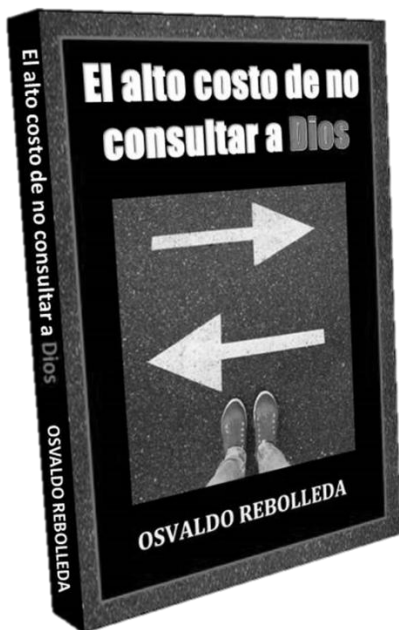


www.osvaldorebolleda.com



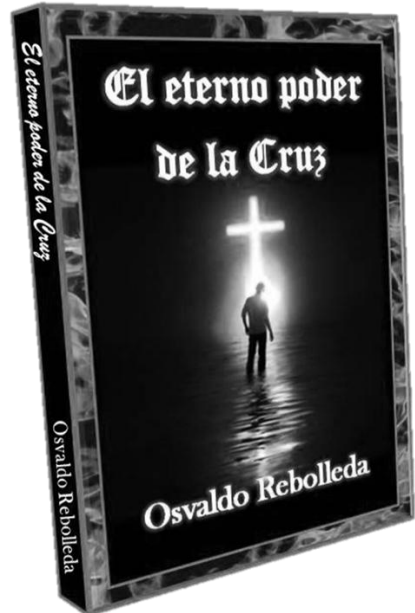
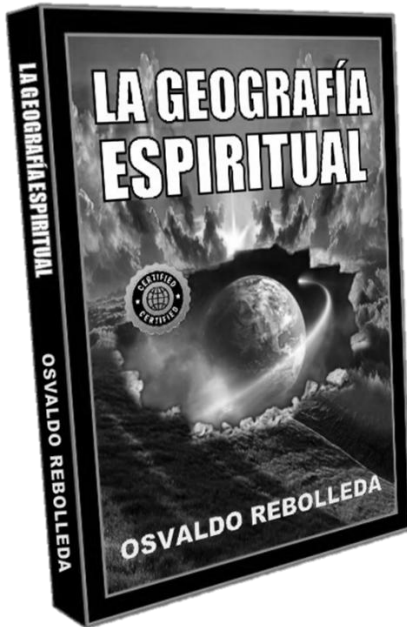


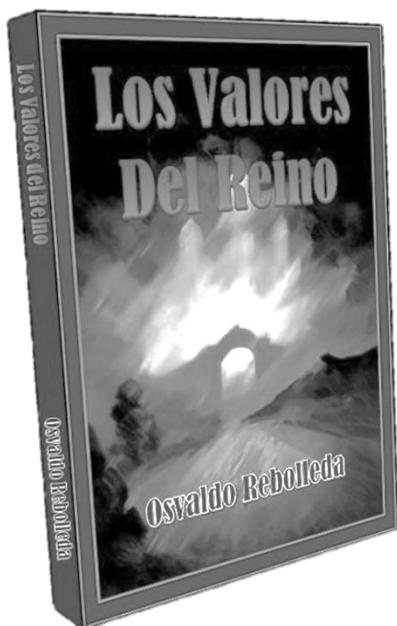
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

